

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del Discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860.—SECCION PROFESIONAL.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Herida en la region lateral de la cabeza; permanencia de una hoja de cuchillo en el espesor del cerebro durante dos años y ocho meses.—Luxaciones traumáticas subpubianas ó ovales del fémur con conservación inmediata de los usos del miembro.—Actæa racemosa y sus preparaciones.—De la temperatura elevada en el tratamiento de los envenenamientos.—Púrpura hemorrágica y hemorragias pasivas: tratamiento por medio del peróxido de hierro.—Nuevo órgano del sistema nervioso.—Angina membranosa y croup: tratamiento.—Group: tratamiento de la bronquitis consecutiva á la traqueotomía.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta de Apoderados.—VARIEDADES. Nuevo aviso.—Entendámonos.—Poder de la lógica.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—Socorro para un comprofesor desgraciado.

## SECCION DOCTRINAL.

### REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del Discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA (1).

Que el axioma fundamental de la homeopatía—*similia similibus*—es racional en sentido relativo, lo han proclamado, como ya dijéramos, prácticos notables desde Hipócrates inclusive hasta nuestros días.

Los medicamentos, como enseña la sana observación, obran primitivamente produciendo cambios orgánico-vitales,—ora análogos á los de la afección que combaten,—homeopáticos;—ora contrarios ú opuestos,—enantiopáticos;—ora ni análogos, ni contrarios,—alopáticos.—El descubrimiento hahnemanniano fué, pues, haber elevado á la categoría de principio terapéutico uno de los especiales modos de modificar el organismo los agentes medicinales, como hicieran del *contraria contrariis curantur* de Galeno las escuelas anti-hipocráticas, las que sustituyeron á la autocracia de la naturaleza la omnipotencia del arte.

Aun admitido ese supuesto, queda incólume la eterna verdad de los contrarios y luciente en la misma ley fundamental del hahnemannismo. Efectivamente, si, como en ella se dice, *una afección dinámica en el organismo viviente es estinguida de un modo duradero por una más fuerte, cuando esta sin ser de la misma especie que ella se le asemeja mucho en cuanto al modo de manifestarse*, lejos de implicar contradicción al dogma terapéutico de la medicina tradicional, espresa la misma idea, sí revestida de falsa y seductora forma.

La diversidad, pues, de especie entre las afecciones morbosa y medicinal, por análogas que sean, ó se supongan sus manifestaciones externas, no escluye el carácter de contrariedad, antes lo legitima, porque no puede haber conflicto entre sustancias ó cuerpos de la misma naturaleza. Más aún, para que no se abrigue la menor duda á este respecto, se añade que la enfermedad medicamentosa ha de ser superior ó más fuerte que la natural, resaltando de esta sola consideración de la fuerza mayor relativa de los agentes terapéuticos la ley de los contrarios;—á la debilidad, la fuerza; como á la quietud, el movimiento; al sueño, la vigilia; á la alegría, el pesar; al frío, el calor, *et sic de cæteris*.

Esta verdad ineludible llegó á escapársele á Hahnemann involuntariamente en este pasaje del *Organon*.—«Únicamente por esta propiedad de producir una serie de síntomas morbosos específicos en el hombre sano, es por la que los medicamentos pueden curar las enfermedades, es decir, estinguir la irritación morbosa, *oponiéndola una contrairritación apropiada* (1).»

De todo esto se desprende, que la doctrina de los semejantes considerada en el arte, es decir, en su verdadero terreno, está basada, no en una ley, ni menos en un principio, sino en una hipótesis inadmisibile por lo absoluta, sobre las manifestaciones objetivas de los medicamentos en el organismo sano. Para que tuviese alguno de aquellos caracteres la base de la terapéutica homeópata, necesario fuera, ó que su autor hubiese rasgado el velo que cubre la esencia íntima de los actos vitales terapéuticos, ó que se hubiese atendido solamente á las leyes reactivas del poder vital, ostensibles en sus resultados finales:—lo primero es y será siempre un problema irresoluble; lo segundo es y será siempre un axioma, una verdad de sentido común, que rechaza la nueva fórmula, porque tiene la suya legítima en el *contraria contrariis curantur*.

Toda filosofía, pues, del arte, que reconociendo ó nó este principio general lo trate de oscurecer ó reemplazar con teorías absolutas inducidas de los efectos sensibles de las acciones medicinales, será absurda, ya sean aquellas homeopáticas, alopáticas, enantiopáticas ó isopáticas.

Demostrada la sinrazón de la ley terapéutica del hahnemannismo, veamos si la asiste alguna en apoyo del dinamismo de las sustancias medicinales y de su actividad consiguiente á dosis infinitesimas.

No tenemos que esforzarnos mucho en probar la falsedad de estos asertos, puesto que se encargará de hacerlo el mismo Hahnemann cumplida y satisfactoriamente; veámoslo: «La apropiación de un medicamento á un caso dado de enfermedad no se funda solamente en su elección perfectamente homeopática, sino también en la precisión ó más bien en la exigüidad de las dosis á que se le administra. Si se dá

(1) Véase el número anterior.

(1) *Organon del arte de curar*, p. 274.



una dosis demasiado fuerte de un remedio, aunque sea del todo homeopático, perjudicará infaliblemente al enfermo, á pesar de ser saludable por su naturaleza la sustancia medicinal; porque la impresion que de ella resulta es muy fuerte y tanto más vivamente sentida, cuanto que en virtud de su carácter homeopático el remedio obra precisamente sobre las partes del organismo que más han experimentado ya los ataques de la enfermedad natural (1).» No puede darse refutación más formal y concluyente al descubrimiento hahnemanniano.

Ciertamente, si la acción de los medicamentos, siquiera sean homeopáticos, es tanto más fuerte cuanto más se eleva su dosis, decreciendo esta se debilitará y anulará en proporción contraria; y el dinamismo desenvuelto en las estrechas diluciones será una quimera, y el nihilismo terapéutico, elevado á la categoría de principio médico, la consecuencia forzosa del sentido genuino de ese párrafo.

¿Y acaso podría sostenerse ante el tribunal de la recta razón,—que las sustancias medicinales no manifiestan ni con mucho la totalidad de sus fuerzas ocultas cuando se las toma en estado grosero, ó tales como la naturaleza nos las presenta; que no desarrollan completamente sus virtudes sino despues de haber sido llevadas á un alto grado de dilución por medio de la trituración y la succusión, que pone en plena acción sus fuerzas ocultas hasta entonces y hasta cierto punto sumidas en el sueño? (2): de ningún modo. Nosotros no queremos inferir tamaña ofensa al buen sentido de los homeópatas ilustrados, ni hacerles caer en el ridículo, sosteniendo que un glóbulo de azúcar de leche impregnado de la trigésima dilución de estricnina, de arsénico y de ácido cianhídrico, por ejemplo, produce más efecto que un grano de estas sustancias, ó que uno de alcohol ó de vino es capaz de embriagar ó de levantar las abatidas fuerzas mucho mejor que una ó más onzas de estos licores.

Lo espuesto bastará á demostrar lo que asentamos al principio de estas reflexiones: que el sistema de las enfermedades espirituales ó dinámicas de la vida, de los semejantes y de los infinitesimos, considerado en su totalidad, es una monstruosidad científica por sus numerosas y notables contradicciones y diversidad de principios; que analizadas sus teorías patológicas y terapéuticas, se ostenta especialmente browniano en las primeras, como espectante en las segundas; que, en suma, entrañando más y más su espíritu, se descubre su verdadera fisonomía, aparece entonces su fundador asociado y confundido con Mesmer, y su gran concepción científica como la medicina mística más perfecta y acabada del siglo XIX.

Tal es el hahnemannismo visto al través del prisma de la sana razón y juzgado con el más imparcial criterio científico. Por absurdo y erróneo, empero, que se le suponga, encierra no obstante algo de útil y no desatendible para la humanidad y la ciencia.

Esta, si emancipada completamente de las naturales; si libre del materialismo físico-químico en que la encerraron las teorías de los Sylvios y Willis, de los Borelli y Bellini; si salida de las tinieblas del peripateticismo y de la sofocante atmósfera de las aulas, pasó al punto á las clínicas, anfiteatros y laboratorios; si, en suma, realizó con este triunfo un verdadero progreso, no fué este lo suficientemente fecundo, más diremos, llegó á ser estéril, para la filosofía médica, para la ciencia propiamente dicha. El espíritu analítico y el sensualismo de Locke, constituyendo la base del criterio científico en casi todos los sistemas médicos desde Hoffmann á Broussais, lejos de establecer la unidad en la ciencia, la iban descomponiendo en sus varios elementos constitutivos, los que progresaban divorciados del verdadero principio y conocidas leyes de la medicina tradicional. Aunque espíritus elevados en defensa de esta hacían oír frecuentemente su autorizada palabra por todos los ámbitos del mundo médico, llegaba á sofocarse con el estridente ruido de los modernos

adelantamientos que la hacían caminar presurosa hacia una pendiente fatal.

Necesario se hacía, en tal estado científico, que surtiese una idea médica radical en sentido hiper-vitalista que, separándose del tronco común y proclamándose soberana, levantara contra ella una formidable cruzada bajo la enseña de Cos y contribuyese de este modo á sacar á unos,—los hipocráticos,—de su tranquilo reposo sobre las antiguas verdades; á detener á otros,—los anatómicos, fisiólogos y químicos,—de su precipitada marcha por las sendas divergentes de una sólida doctrina, y apartar á muchos,—los polifarmacos,—de sus errores en el arte; y el homeopatismo, teniendo aquellos caracteres y sentando osadamente las proposiciones ya analizadas, es decir, ese conjunto de errores entre los que se velan verdades relativas, alcanzó triunfo tan inesperado.

Mas no se crea que esta benéfica reacción haya sido un retroceso médico: nada menos que esto; sus legítimas tendencias no pueden ser más racionales y ajustadas al verdadero progreso. Fundir en el crisol de la pura doctrina hipocrática todas las conquistas de los siglos, todas las verdades que aportaron á ella ese vasto y complejo conjunto de conocimientos que forman la ciencia propiamente dicha en su progresivo desenvolvimiento, y aceptar las actuales y sucesivas que no se opongan á los fundamentos de aquella: tal es su divisa, tales las tendencias de ese movimiento médico intelectual moderno que honra á nuestra época y enaltece á nuestra patria.

En presencia de esta saludable evolución de la medicina secular, la doctrina homeopática que tanto influyera, si bien indirectamente, á promoverla, ha hecho también la suya respectiva. Notables y radicales son los cambios que en ella han introducido sus más distinguidos representantes y que consignaron en sus obras, discursos inaugurales y artículos de periódicos; á ellos remitimos á nuestros lectores. Pero esto no nos escusa decir cuáles son sus aspiraciones:—proclamar el naturismo en la ciencia y el homeopatismo, experimentación pura y dinamismo medicinal en el arte; cohesionar bajo esta forma todo género de adelantamientos y conciliarlo lo posible, sin desvirtuar sus dogmas, con la alopatía; es el fin á que se dirigen los esfuerzos de la escuela homeopática moderna.

Felicitémosla por tan importante metamorfosis y escitémosla á que, abjurando pronta y completamente sus errores en el arte, consagre todo su amor y entusiasmo científicos en pro de la gran obra que ha iniciado nuestra época, de regenerar la ciencia bienhechora de la humanidad, sobre los sólidos fundamentos del hipocratismo.

Terminado el estudio analítico del segundo período de la idea médica moderna, réstanos esponer la parte que en su evolución tuvieron los sistemas filosóficos reinantes.

J. ANDREY.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860 (1).

Pasemos á tratar el segundo extremo de la tesis á que contestamos, ocupándonos de las

#### ANALOGÍAS ENTRE EL TÍFUS Y LA FIEBRE PUNTICULAR.

Después de todo lo que llevamos escrito, y habiendo ya fijado nuestras opiniones acerca de la enfermedad que se llama fiebre nosocomial ó petequial, tífus ó peste de Europa,

(1) Organon del arte de curar, p. 211.

(2) Id. id., p. 456.

(1) Véase el número 390.



amos á comparar esta dolencia con la que los españoles designaron con el nombre de tabardillo ó fiebre punticular; y en la necesidad en que nos hallamos de tomar por punto de comparacion alguna de las descripciones del tífus, pensamos referirnos á la de Hildenbrand (1), que es, á no dudarlo, la mejor monografía que de tal enfermedad se ha publicado, arreglada naturalmente á la forma inicial que tal dolencia presentó en Alemania, y que, como se deduce de toda su parte descriptiva, es la forma catarral, que tampoco deja de ser frecuente en nuestra España.

Caracterízase el tífus de Europa por el estupor, las puntículas que aparecen en la piel, y el contagio que casi siempre puede demostrarse: ahora bien, en la fiebre punticular de nuestros mayores se espresa con palabras diferentes la idea que quiere representarse con el nombre de estupor, segun ya hemos manifestado al tratar de las analogías entre la fiebre tifoidea y el tabardillo; se dá tal importancia al exantema de manchitas lenticulares en la piel, que sirve para dar nombre á la enfermedad; y en fin, se considera por la mayor parte como enfermedad contagiosa y pestilente. Hay, por lo mismo, la más perfecta analogía en cuanto á los síntomas característicos de las dos enfermedades, y es lógico que se corroboren las semejanzas por la comparacion de los restantes síntomas y de las demás circunstancias de la historia de ambos padecimientos. — Admite Hildenbrand ocho épocas ó periodos en la enfermedad que describe, y al ocuparse de los síntomas que corresponden á la época de invasion, menciona la cefalalgia intensa y gravativa, rubicundez del rostro y de las conjuntivas, lagrimeo continuo, estornudo; pulso desarrollado, duro y frecuente; quebrantamiento de fuerzas y dolores fuertes en los lomos. Todos estos fenómenos morbosos, esceptuando los estornudos, son señalados casi con las mismas palabras por Luis de Toro al ocuparse del tabardillo.

Dice el médico de Viena, que uno de los síntomas más característicos del tífus es el exantema cutáneo, que ya es más abundante, ya menos, que presenta diversas coloraciones y que suele aparecer al tercer ó cuarto dia, muchas veces antes, cuando el tífus ofrece una intensidad mayor que la acostumbrada: en lo cual se halla tambien conforme con los autores españoles, que describen las puntículas con estremada prolijidad, y tratan del sitio y época en que suelen aparecer, de sus coloraciones, y en fin de todas las circunstancias que á este síntoma se refieren. — En cuanto á los *síntomas nerviosos* podemos escusarnos de repeticiones, manifestando que hay la identidad más completa entre todos los que menciona Hildenbrand, y los que ya dejamos espuestos al tratar de la fiebre punticular. ¿A qué hacer una pesada enumeracion de los fenómenos morbosos, que en otro lugar de este mismo trabajo pueden consultarse? Bástenos decir que la cefalalgia, el delirio, el coma, la sordera, las convulsiones, inquietud, etc., etc., son señalados por Hildenbrand del mismo modo que por Luis de Toro y por Juan de Carmona. — Otro tanto podemos asegurar de los síntomas del aparato circulatorio: el pulso, primeramente desarrollado, algo duro, y despues débil, lento é irregular, se ha observado en el tífus de Europa lo mismo que en el tabardillo pintado.

En ambas enfermedades se señala un calor intenso y abrasador al principio de la dolencia, precedido y á veces acompañado de escalofríos, y seguido despues de un descenso notable de temperatura; y tanto en el tífus como en la fiebre punticular se halla la lengua seca y pardusca, los dientes incrustados de fuliginosidades, la sed, anorexia y vómitos, en algunas ocasiones la diarrea y demás síntomas que se refieren al aparato digestivo. — Por lo que hace á los fenómenos del aparato respiratorio, notamos que Luis de Toro nos dice que en algunos casos se quejaban los enfermos de dolor en el pecho, y arrojaban esputos de sangre, lo cual podría hacer creer en la existencia de una pleuritis: pues bien, en las descripciones del tífus se nos habla de las com-

plicaciones que puede presentar, y entre ellas se señala la neumonia, con los mismos caractéres que indudablemente la observarían los prácticos españoles. Véase como no se olvidó en el siglo xvi ninguna circunstancia referente á la enfermedad que se trataba, y buen cuidado tuvieron nuestros antepasados de consignarlas en sus escritos, para que más tarde fuesen conocidas y apreciadas por sus compatriotas, ya que ¡mal pecado! pasen ignoradas de los prácticos extranjeros. — La misma analogía encontramos en los síntomas que corresponden á las exhalaciones y secreciones, supuesto que en el tabardillo y en el tífus se presenta la epistaxis, en algunos casos sudores abundantes, y las orinas casi con idénticos caractéres.

La consideracion de las *causas* tambien debe mostrarnos algunas analogías entre dichas enfermedades. En efecto, ambas dolencias se han tenido generalmente como contagiosas, si bien algunos españoles profesaron la opinion opuesta, del mismo modo que han hecho los modernos con respecto al tífus nostras. La miseria, las privaciones, los malos alimentos y bebidas son tenidos como causas muy abonadas para dar origen al tífus; y las mismas circunstancias señalaron nuestros mayores como favorecedoras de la fiebre punticular. En fin, el tífus se manifiesta con predileccion en tiempo de guerras y en los ejércitos, y el tabardillo se presentó primeramente en la guerra que sostuvieron los Reyes Católicos para la conquista de Granada, y siguió apareciendo en las campañas sucesivas, revistiendo el mismo carácter epidémico y pestilencial que suele observarse en el tífus.

Tampoco deja de existir conformidad en cuanto al *pronóstico*, pues se señalan los mismos signos como indicantes de una buena terminacion en el tífus y en la fiebre punticular, y convienen igualmente en los que hacen temer un éxito fatal: la epistaxis abundante, y en ocasiones los sudores, se señalan en ambas dolencias como signos que en general nos pueden hacer formar un pronóstico halagüeño; así como la restitution de todas las funciones á su estado natural indica que vá desapareciendo el peligro. Por el contrario, la agravacion de todos los síntomas, y principalmente de los que corresponden á los sistemas generales nervioso y circulatorio, son con gran fundamento considerados como signos indicantes de una fatal terminacion.

Refiriéndonos, por fin, á la *terapéutica*, encontramos las mismas analogías que hemos ya mencionado al comparar el tabardillo con la fiebre tifoidea. Todos los medios curativos que en la actualidad se ponen en práctica para combatir el tífus, ya fueron aconsejados y empleados por los profesores españoles; estos precisaron con la mayor exactitud los casos y circunstancias en que cada medicacion estaba legítimamente indicada, y no emplearon ningun tratamiento de un modo exclusivo, sino que atendieron en la eleccion de los medios terapéuticos á lo que era la enfermedad, y á las diversas circunstancias de cada uno de los enfermos.

Las semejanzas entre el tífus y el tabardillo pintado no pueden ser más palpables: nosotros creemos que las dejamos apuntadas; pero de todos modos, no podrán ocultarse á la capacidad y penetracion de las ilustradas personas que lean este escrito.

#### DIFERENCIAS ENTRE EL TABARDILLO PINTADO Y EL TÍFUS.

Si al proponernos marcar las diferencias entre el tabardillo y la fiebre tifoidea, comenzamos manifestando, que siendo tantas y tan notables las semejanzas que habíamos notado entre ambas enfermedades, muy poco tendríamos que decir con respecto á las diferencias; ¡con cuánto más motivo no podremos repetir lo mismo en este lugar, despues de haber hallado las semejanzas más íntimas entre las descripciones del tífus de Europa y de la fiebre punticular? Así, en efecto, podemos asegurarlo; y volviendo á examinar detenidamente las historias de uno y otro padecimiento, no dudamos en afirmar, que en las descripciones del tabardillo se halla comprendido todo lo más notable, más principal ó

(1) *Veberden ansteckenden Typhus, etc...* Hildenbrand.



más característico que corresponde á la peste de Europa. Si en la sintomatología del tífus se dá por algunos grande importancia á un olor especial, que se dice ser muy parecido al de los ratones; si se habla también de alguno que otro síntoma que no se encuentra señalado en los escritores españoles, dichos fenómenos, forzoso nos es decirlo, no tienen la importancia necesaria para que sean considerados como esenciales; son de esos fenómenos morbosos, tan variables, en razón de la constitución de los individuos, de las localidades y de la constitución médica reinante; y por lo que respecta al olor á ratones, bueno es manifestar que ya dice Frank que la exploración de los olores en las enfermedades es difícil y engañosa, y el olfato más fino no puede siempre conocerlos.

Lo mismo creemos menester decir de la *etiología* de los dos padecimientos, pues que en ella no observamos diferencias que sean dignas de mencionarse.—En cuanto al *pronóstico*, casi debíamos emitir el mismo juicio, supuesto que en general se hallan conformes Luis de Toro, Juan de Carmona é Hildenbrand: una diferencia notamos tan solo en las descripciones de dichos autores, que consiste en la importancia que se dió en el tabardillo á las puntículas como signo pronóstico; lo cual no ha fijado tan preferentemente la atención de los que se han ocupado del tífus, si bien no deja de servir de fundamento á los juicios que establecen Hufeland, Frank y otros que de este padecimiento han tratado.—Por último, en la parte *terapéutica* no hallamos sino la más perfecta conformidad, y de ningún modo encontramos diferencias que merezcan notarse.

Con todo lo que en el decurso de esta Memoria hemos ido sucesivamente manifestando, creemos haber satisfecho, del modo muy imperfecto que á nosotros nos era posible, el objeto principal que al empezarlo hubimos de proponernos. Dimos en la primera parte una idea de lo que los españoles entendieron por tabardillo y fiebre punticular, y nos esforzamos en probar que, según lo que se halla consignado en todos los escritos de los siglos *xvi* y *xviii*, se comprendió con las denominaciones de tabardillo, tabardillo pintado y fiebre punticular una sola é idéntica dolencia, que fué descrita por nuestros mayores con la mayor perfección, con los rasgos más característicos que debieron corresponderla. Después procuramos hacer un resumen de lo que generalmente se entiende con los nombres de fiebre tifoidea y tífus, é intentamos exponer nuestra opinión sobre este punto, que creemos de la más elevada importancia: y por fin, tratamos de inquirir las analogías y diferencias que en nuestro concepto existieran entre las enfermedades referidas, para cumplir el principal deber que nos imponía el tema en cuestión.

Aquí debíamos tal vez terminar nuestras consideraciones, si no creyéramos menester detenernos un momento en exponer los juicios que definitivamente hemos podido formarnos, en virtud del estudio comparativo de analogías y diferencias que hemos venido haciendo entre el tabardillo pintado, la fiebre tifoidea y el tífus de Europa. Nosotros vemos, como consecuencia de todas las reflexiones que preceden, la identidad más completa entre el tabardillo, la fiebre tifoidea y el tífus, teniendo en cuenta el modo como hemos considerado estas últimas dolencias; y es tal la semejanza que creemos notar entre las enfermedades referidas, que si se suprimieran esas denominaciones, parécenos que nadie podría pensar, al comparar sus descripciones, sino que se trataba de un mismo é idéntico padecimiento.

Los autores españoles, en concepto nuestro, al ocuparse al mismo tiempo del tabardillo pintado consecutivo á otras fiebres, y del que sobreviniera de una manera primitiva, constituyendo en este caso la enfermedad principal y única, reunieron en una misma descripción las enfermedades febriles en que se presenta el elemento tífico. Por este motivo no dudamos en manifestar, que en las historias del tabardillo comprendieron nuestros antepasados las dolencias que más tarde se han distinguido con las denominaciones de tífus y

fiebre tifoidea, que indudablemente tendrían en aquellos tiempos los mismos síntomas característicos con que ahora las observamos en nuestra Península, y de ninguna manera los que les asignan los ilustres profesores de la Escuela de París.

Pero no son solas estas dos especies de calenturas esenciales las que creemos que se comprenden en la fiebre de los profesores españoles, sino que se pueden también apreciar en ella todos los caracteres que corresponden á las fiebres en que se vé predominio de los síntomas nerviosos; es decir, que en el tabardillo se hallan incluidas todas las variedades de las fiebres nerviosas, simples, adinámicas, atáxicas y tíficas.—No nos parece oportuno detenernos mucho en probar la proposición que acabamos de emitir, porque todas las líneas de nuestro escrito se han encaminado exclusivamente á este último y principal objeto: y con efecto, en la descripción que hicimos del tabardillo hemos podido convencernos satisfactoriamente de que los síntomas nerviosos eran los predominantes, y que ofrecían todas las variedades que más tarde han servido para admitir varias especies en el importantísimo y complicado grupo de las fiebres nerviosas.

Si encontramos una notable diferencia en la nomenclatura de los padecimientos, que tanto varía por cierto según las épocas, y que aun en la nuestra está tan distante de la perfección, tan en contraposición de una buena filosofía; esto depende de que bases muy diferentes han servido para asignar nombres á las enfermedades, y que ya la forma que estas revisten, ya un síntoma predominante, el nombre del país en que se observan más frecuentemente, ó en fin la naturaleza presunta de las afecciones, han sido los fundamentos que en diversos tiempos se han tenido presentes en la tecnología médica. Este es el motivo de que nunca hayamos pensado en que deba darse una importancia exagerada al sentido literal de las palabras, y que manifestemos ahora que tan solo por las denominaciones de tabardillo, fiebre punticular, tífus y fiebre tifoidea, no es posible que formemos una idea, tan cabal como es menester, de las enfermedades á que se alude: solo las descripciones completas y exáctas pueden suministrarnos la verdadera idea de las cosas, y esto es lo único que ha llegado á servirnos para afirmar, que los médicos españoles han descrito con el mayor lucimiento y brillantez, bajo las espresadas denominaciones, las fiebres que se conocen por Frank y otros con la denominación de nerviosas, la fiebre tifoidea y el tífus.

En todas partes hemos tenido ocasión de admirar las grandes dotes que adornaban á nuestros antepasados, y muy especialmente su génio observador, su sagacidad y penetración en los pronósticos, y su clarísimo y acertado juicio en la elección de los medios terapéuticos. No pensamos, empero, que la fiebre punticular fuese dolencia enteramente nueva, observada en España la primera vez después de las guerras de Granada, porque vemos ya en los libros de las epidemias de Hipócrates algunas historias en que se ocupan de enfermedades muy análogas, si bien modificadas por las diversas localidades y circunstancias en que hubo de observarse á sus enfermos. Por esta misma razón no creemos que solo en este siglo es cuando se han conocido bien el tífus y la fiebre tifoidea, porque las monografías de los autores españoles del siglo *xvi* demuestran enteramente lo contrario: en ellas vemos todo lo más notable que de tales enfermedades se ha podido señalar modernamente, haciendo excepción de las alteraciones anatómicas, que por circunstancias bien fáciles de comprender, no fueron conocidas de los prácticos españoles.

Hemos llegado al término de nuestro trabajo, no habiendo conseguido, con nuestros débiles esfuerzos, mas que presentar una especie de ensayo de contestación al primer tema propuesto por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Madrid en el programa de premios del año actual. Muy lejos de nosotros está la idea de haber correspondido de una manera digna á los justos deseos de Corporación científica tan respetable, porque convencidos estamos de que somos

pequeños para esto, ni esfuerzos, ni historia del hoy puede apuntes sirvibles por su mente cuen cumplida al debate. Setiembre

Ya que di providencias recientemente aprobado el informe del S tal, de donde de la indicac que pasó el Sanidad, y q celosa autori Consignam fin principal surjen sobre todas y de su

«El Subdele creto de V. S. miento y vecin provision de l Al emitir su generales acer nudo se prese Tanto en est entendido sie contratado y p todo el vecind y casos de ofi alarde de apa es cuando se asistencia de l que en las cap estas, por lo espontáneame estimular con cidos, los ayu contratan á lo y comprendier solicitar la pla poderle impor tener cada v parezca.

Hay quien c aprobadas las cuando á esto dario; que no la asistencia dotacion de p no quieran se á tener por fu Contestaren humilde opin pública y á la En los pue hay concurrer las autoridades para la asiste los vecinos ellos pagánd pueden nega sucede con lo de negarse q mientos, y el es una de las pobres. Hay cionario que que practica exhumacione



pequeños para lograr tan honrosos objetos. Y sin embargo de esto, no consideraríamos del todo estériles nuestros esfuerzos, si hubiéramos conseguido repetir fielmente la historia del tabardillo, por la benéfica instrucción que aun hoy puede suministrarnos; y por fin, si estos desaliñados apuntes sirviesen para estimular á tantos profesores notables por su erudición y buen criterio, con que afortunadamente cuenta nuestra patria, y que podrán dar una solución cumplida al importantísimo punto que se ha presentado al debate.

Setiembre de 1860.

DR. MANUEL IGLESIAS.

## SECCION PROFESIONAL.

Ya que dimos cabida en el anterior número á las acertadas providencias que en punto á facultativos titulares ha dictado recientemente el Gobernador de la provincia de Segovia y aprobado el Gobierno, bueno será que traslademos en este el informe del Subdelegado médico de Sanidad de aquella capital, de donde emanan tan saludables disposiciones. En virtud de la indicación final que en este informe se hace, es de creer que pasó el espediente á informe de la Junta provincial de Sanidad, y que en conformidad á su dictámen resolvió aquella celosa autoridad.

Consignamos este documento en nuestras columnas con el fin principal de que se vayan examinando las opiniones que surgen sobre tales asuntos, y llegue á resultar del exámen de todas y de su discusión un pensamiento general.

El Subdelegado que suscribe, en cumplimiento del anterior decreto de V. S., ha examinado detenidamente el acuerdo del ayuntamiento y vecinos de Fuentepelayo, el pliego de condiciones para la provisión de la vacante y la nota del negociado.

Al emitir su dictámen, cree deber hacer algunas consideraciones generales acerca de las complejas y variadas cuestiones que á menudo se presentan con motivo de la asistencia médica en los pueblos.

Tanto en esta provincia como en todas las de la monarquía, se ha entendido siempre por médico ó cirujano titular aquel que está contratado y pagado por el ayuntamiento, sea para la asistencia de todo el vecindario, que es lo más general, sea para solo los pobres y casos de oficio. Más diremos: en estos tiempos en que se hace alarde de aparente *filantropía* (que así se llama hoy á la caridad), es cuando se hacen contratas en los pueblos pequeños para solo la asistencia de los menesterosos, cosa que nunca ha tenido efecto más que en las capitales de provincia y grandes poblaciones, porque en estas, por lo mismo que hay aliciente de ganancia, se establecen espontáneamente varios profesores y las autoridades no necesitan estimular con el cebo del interés. En los lugares, ó pueblos reducidos, los ayuntamientos con el asentimiento de los gobernadores, contratan á los profesores para la asistencia de todo el vecindario; y comprendiendo que por solo la dotación de pobres no habria de solicitar la plaza ningún profesor idóneo, la elevan algun tanto, para poderle imponer aquella general obligacion, sin que por esto deje de tener cada vecino la libertad de servirse de otro que mejor le parezca.

Hay quien opina que esto es ilegal é injusto; que no pueden ser aprobadas las contratas de los ayuntamientos con los profesores, cuando á estos se les impone la obligacion de asistir á todo el vecindario; que no debe ser pagada de los fondos municipales sino solo la asistencia de pobres, y que el esceso que se le señale sobre esta dotación de pobres, grava injusta é ilegalmente sobre los vecinos que no quieren servirse de aquel profesor; pues no es cosa de obligarles á tener por fuerza confianza, atacando su libertad individual.

Contestaremos á estos argumentos con otros que, en nuestra humilde opinion, están ajustados á la legalidad, á la conveniencia pública y á las buenas prácticas establecidas.

En los pueblos de corto vecindario, donde como hemos dicho no hay concurrencia espontánea de profesores, porque no hay estímulo, las autoridades están en el deber de contratar facultativos, no solo para la asistencia de los vecinos pobres, si que tambien para la de los vecinos acomodados que les necesitan y quieren servirse de ellos pagándoles: así es que los médicos y cirujanos *titulares* no pueden negarse á visitar los enfermos que les llamen; lo cual no sucede con los que están á partido abierto. Pues bien, esta libertad de negarse que pierden los titulares ó contratados por los ayuntamientos, y el derecho de servirse de ellos que adquieren los vecinos, es una de las cosas que se pagan con el esceso sobre la dotación de pobres. Hay más; los vecinos acomodados pagan en el titular al funcionario que cuida de la higiene pública y policía de salubridad, al que practica los reconocimientos en las quintas, las autopsias y exhumaciones; asiste á los pobres y presos transeuntes; lleva regis-

tros sanitarios útiles á la ciencia y á la humanidad; evita las intrusiones; inspecciona las escuelas y otros establecimientos; es un centinela vigilante en las epidemias y contagios; comprueba las defunciones y nacimientos; vacuna los niños, y ejerce, en fin, otra porción infinita de actos útiles al individuo y á la sociedad, de que no debe prescindirse en un país bien organizado. ¿Qué sucedería en un pueblo donde el profesor titular de pobres, único allí residente, se negase á visitar á los vecinos acomodados?

De aquí la dotación que se le asigna para la asistencia de todo el vecindario: de aquí la tasa que en otros casos se le marca en sus honorarios.

En cuanto á la idea de que es ilegal se consigne en el presupuesto la cantidad total para la asistencia de todo el vecindario, y de que es atacar la libertad individual obligar á pagar á un facultativo, en quien acaso no se tiene confianza, diremos: que no conocemos ley ninguna que prohiba tal cosa, y que por el contrario, esta práctica se halla establecida en esta provincia, y en todas las demás del reino, como lo más procedente en buena administración. El profesor que está pagado de los fondos municipales para la asistencia de todo el vecindario es un funcionario público, cuyos honorarios pesan sobre cada uno de los vecinos con relacion á su riqueza, como sucede con las demás cargas municipales: no es hacer una exacción indebida exigir á cada uno la cuota que le corresponda, ni á ello deben ni pueden negarse, como no pueden negarse tampoco á pagar al maestro de niños, al arquitecto, al sereno, ni á contribuir con lo que les corresponda por componer tal fuente y aquel camino. No basta decir que no teniendo hijos, no necesitan maestro; que tampoco hace falta el sereno y arquitectos, porque á ellos no les sirve; que no hacen uso de la fuente ni del camino porque beben de otra y no viajan. Si juzgando por este criterio se llevasen las cosas á tan exagerada libertad, concediéndosela al vecino lata y absoluta, se haría una cosa ilegal, injusta, dañosa, y de todo punto incompatible con la buena administración pública.

Tampoco está en su lugar el argumento de que los cargos de arquitecto, maestro, etc., son obligatorios y precisos, pues no es menos preciso y necesario el atender á la salud pública.

Por otra parte, se incurre en una contradicción lastimosa al consignar ciertos principios de libertad individual y restringir estos mismos principios al tratarse de un pueblo entero que solicite contratar un profesor pagado de fondos municipales para la asistencia de todo el vecindario; cosa que, repetimos, no hemos visto prohibida en ninguna disposición vigente.

Se comprende bien esta contradicción, si se considera la que existe en nuestras mismas leyes, dictadas unas bajo los principios de la más severa centralización, y hechas otras en épocas en que reinaban las ideas más exageradas de libertad. Sucede en este caso una cosa análoga á lo que ocurre cuando se trata de resolver los asuntos administrativos y de gobierno por el criterio de la jurisprudencia ordinaria.

Un negocio cualquiera sometido á un tribunal ordinario, con sus autos, sus citaciones, sus pruebas y demás trámites establecidos, se falla de un modo enteramente diferente del que se resolvería por la vía administrativa.

Debe tambien tenerse muy presente que las disposiciones administrativas y económicas, como por ejemplo la ley de presupuestos, parece que á veces están en contradicción con otras de la misma especie, porque dictadas aquellas para casos generales y bajo el punto de vista de la centralización, no pueden ni deben aplicarse rigurosamente en ciertas y determinadas circunstancias, porque al dictar las leyes no es fácil prever todos los casos.

Seríamos interminables si hubiéramos de consignar todas las consideraciones que se nos ocurre reflexionando acerca de estas cuestiones.

Contrayéndonos por ahora á la vacante de Fuentepelayo, y fundados en las doctrinas que acaban de establecerse, opinamos, que siguiendo el ayuntamiento la costumbre observada en estos casos, pudiera V. S. aprobar su acuerdo con algunas variaciones. Leyendo atentamente dicho acuerdo y el pliego de condiciones, cuya redacción es algo confusa, y parece arguye contradicción, se deduce que la opinion general era contratar un médico para la asistencia de todo el vecindario, consistiendo la divergencia en que unos querían que el profesor fuese solo médico puro, con el fin, sin duda, de que no perjudicase al cirujano allí establecido, y otros deseaban que fuese médico-cirujano; y tan cierto es así, cuanto que de 33 asistentes á la reunion, 17 votaron en un sentido y 16 en otro. Prevaleció al fin la opinion favorable al médico-cirujano, acordándose que en tal concepto fuese titular, con la obligacion de asistir á los pobres en ambas facultades, y como médico solo á los vecinos acomodados; quedando estos en libertad de ajustarse ó no con él, para la asistencia en cirugía; pero imponiéndole la condicion de no exigir por cada uno de estos ajustes mas que 20 rs. anuales. Estas condiciones están espresadas confusamente en el anuncio, y falta alguna otra que conviene consignar. En concepto, pues, del que suscribe debe redactarse la parte esencial del pliego de condiciones, bajo las bases siguientes:

1.<sup>a</sup> La plaza vacante de titular es de médico-cirujano, debiendo por lo tanto reunir estas dos facultades el que la solicite.

2.<sup>a</sup> Tendrá el agraciado obligacion de ilustrar al municipio en cuantos casos reclame este sus luces, respecto á cuestiones de higiene pública, policía de salubridad y demás de oficio; tomando la iniciativa cuando lo juzgue necesario. Asimismo deberá asistir como tal médico-cirujano en todas sus enfermedades á las familias clasificadas ya, y que en lo sucesivo clasifique el ayuntamiento como pobres, cuya lista nominal se le entregará al tiempo de hacer la escritura, y despues anualmente á principio de cada año. A todos los



demás vecinos les visitará como médico en las enfermedades internas, sin más estipendio que el que se dirá.

3.<sup>a</sup> No podrá negar la asistencia á las personas acomodadas, en las enfermedades de cirugía, y estará obligado á contratarse con ellas como cirujano si lo solicitaren, exigiendo en este caso, como máximo anual del ajuste ó iguala, 20 rs. por cada familia.

4.<sup>a</sup> Si por motivo de salud ó conveniencia, quisiese dejar la población ó mudar de partido, habrá de ponerlo en noticia del ayuntamiento por escrito con tres meses de anticipación.

5.<sup>a</sup> No podrá salir de apelaciones á los pueblos inmediatos, sin dar antes parte al alcalde; y esto en el caso de que no haya en el pueblo algún enfermo de inminente peligro. Por ningún motivo podrá pernoctar fuera de la población sin permiso del alcalde.

6.<sup>a</sup> En el caso de enfermedad ó larga ausencia, obteniendo para esta última el competente permiso del ayuntamiento, será de su cuenta y pago dejar un compañero que le reemplace en todos sus deberes para con el pueblo.

7.<sup>a</sup> No podrá contratarse, para la asistencia de su profesión, con los pueblos inmediatos, sin previo permiso del ayuntamiento, al que dará noticia de las condiciones bajo las que piensa contratar.

8.<sup>a</sup> La dotación anual que ha de percibir será de 7,700 rs. pagados mensualmente de los fondos municipales.

9.<sup>a</sup> Las visitas que haga en los males sífilíticos y por causa de mano airada se le abonarán por separado.

10.<sup>a</sup> El contrato durará dos años, que empezarán á contarse desde el día que tome posesión, y se haga la escritura por el ayuntamiento.

Como se vé por las anteriores bases, se viene á conceder lo que desea el pueblo de Fuentepelayo, toda vez que se atiende á la asistencia de los pobres, como está prevenido, y á la de todo el pueblo, dejando, sin embargo, libre el ejercicio de la cirugía; consiguiendo á la vez tener un profesor decentemente dotado, que pueda desempeñar como corresponde la parte administrativa de la medicina, cuando lo juzgue necesario, ó lo reclame la municipalidad.

Pero como pudiera haber diversos modos de considerar las cuestiones generales de que nos hemos ocupado, y aun la particular de Fuentepelayo, el que suscribe tiene la honra de proponer á V. S. pase el expediente á la Junta provincial de Sanidad, para que emita su ilustrado dictamen, á fin de establecer una jurisprudencia general, que sirva de norma en los diferentes casos que ocurran.

V. S. no obstante resolverá en su superior criterio lo que estime más acertado.

Segovia 22 de octubre de 1860.—VICENTE RUIZ.

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

LA INTOXICACION PALUDIANA Ó EL PALUDISMO.—Estracto.—§. I. Sobre las enfermedades palúdicas.—Uso y abuso de la síntesis.—Nosología del paludismo.—Crítica.—Reconocimiento de las enfermedades palúdicas y cuáles son.—Resumen.

El Sr. D. Anastasio García Lopez, antiguo interno de la Facultad central y médico-director de baños minerales, ha publicado un libro de 388 páginas, en 4.<sup>o</sup>, cuyo título es el siguiente: «*La intoxicación paludiana ó el paludismo. Tratado completo de las fiebres intermitentes, remitentes y continuas, de las neuropatías, caquexias y demás enfermedades que se producen por los miasmas palúdicos; con la geografía médica de España en sus relaciones con estas enfermedades.*»

De quince capítulos y un apéndice consta la primera parte de esta obra consagrada al paludismo. En el primero se trata de asignar la denominación propia de las enfermedades cuya genesis se encuentra en la intoxicación palúdica. En el segundo se clasifican aquellas á que dá lugar esta intoxicación. Trátase en el tercero de las fiebres (intermitentes, remitentes, continuas), terminando con una rápida ojeada sobre las varias formas de las fiebres palúdicas. El capítulo cuarto trata de las neuropatías (del sistema cerebro-espinal y del sistema ganglionico). El quinto, de la caquexia palúdica. El sexto, de la etiología. El sétimo, sobre qué es el miasma palúdico? El octavo, de la vejetación de las aguas estancadas. El noveno, de la acción del miasma en el organismo.—Sus vías de introducción.—Esencia y asiento de estas enfermedades, y algunos rasgos morales de los habitantes de los sitios pantanosos. El décimo inquiere, si la diátesis palúdica preserva de otras enfermedades. El undécimo discute, ¿por qué siendo siempre uno mismo el agente productor de estas enfermedades se observan en ellas tipos diversos, desde el continuo hasta el más intermitente? Declarando la verdadera causa, en sentir del autor, de todos los tipos de las enfermedades palúdicas. El capítulo

duodécimo trata del contagio y epidemias de las enfermedades palúdicas. El decimotercero, del cólera. El décimo cuarto, de la fiebre amarilla y peste de Levante. El décimo quinto, del tratamiento (coadyuvante y específico, alopático y homeopático); y finalmente, constituyen el apéndice varios datos estadísticos y un resumen de toda esta primera parte.

Como quiera que aun prescindiendo de tocar las infinitas cuestiones subalternas que surgen del examen analítico de esta obra, haya materia bastante estensa con las dos más capitales á que pienso referirme para formar un largo artículo, se ha diferido la inserción del presente hasta encontrar una ocasión en que, no siendo de urgencia ni de grande interés el ocuparse de otras producciones, pudiera éste solo llenar el espacio que todos los meses consagramos á esta clase de trabajos; por esto se ha retardado algo tanto la aparición de esta crítica, cuya importancia, derivada de la que tiene la obra que la ocasiona, parecia exigir mayor diligencia.

Ahora bien: reflexionando sobre el conjunto de materias y cuestiones que abarca toda la primera parte, no es difícil ver sobresalir dos puntos principales: refiérese el uno á ellos á la clasificación ó agrupamiento que se hace de todas las enfermedades que parecen efecto de la acción que sobre el hombre puede ejercer el llamado miasma palúdico, y el otro á todo aquello que se refiere á la etiología de esas enfermedades, ó más concretamente, al miasma mismo. Hay despues asuntos más secundarios de los que pudiéramos decir algunas palabras por considerarlos de bastante novedad ó interés práctico, como son: si la diátesis palúdica preserva de otras enfermedades, y cuál sea la verdadera causa de los tipos de las enfermedades paludianas; pero entonces sería interminable este escrito, y preferimos remitir al lector al mismo original en donde encontrará bastante bien tratados estos puntos de interés.

### §. I. SOBRE LAS ENFERMEDADES PALÚDICAS.

El Sr. D. Anastasio García Lopez comienza su obra lamentando, con razón, que «casi toda la nosología de las fiebres se haya reducido en estos últimos tiempos á la calentura tifoidea», cuya doctrina ha sido tomada sin reserva por los médicos españoles de los libros franceses, anteponiéndola á «ciertas ideas de grandes miras esparcidas en los caros y muchos libros de nuestros antiguos autores.» Es lamentable seguramente este extravío y errónea síntesis que se pretende establecer, y aun se ha establecido con daño de la teoría y de la práctica, entre todas ó casi todas las entidades morbosas que antes solían constituir el vasto campo de la piretología; pero no hay duda alguna de que semejante fenómeno científico reconoce por causa una aspiración muy elevada, muy legítima y muy provechosa para nuestra facultad, siempre que no se abuse de ella hasta el punto de anular ó rebajar el valor de los datos diferenciales en favor de los genéricos. La falta de principios filosóficos seguros é inmutables, hace que la mayoría de los hombres sean débiles para dejarse arrastrar demasiado por las seducciones de la síntesis ó de la análisis, perdiendo frecuentísimamente ese justo equilibrio establecido sobre el hipomoclio de la verdad, ó aquel múltiple punto de vista simultáneo é imparcial que es la más sólida garantía del acierto en la contemplación de los fenómenos naturales. El Sr. García Lopez, repito, combate la absorción que se hace de casi todos los males constituidos por la fiebre en el acervo común de la calentura tifoidea; pero bien pronto descubre también la elevación de sus miras sintéticas; bien pronto manifiesta sus tendencias generalizadoras; bien pronto se le vé buscar otro acervo común para casi todas las fiebres que son frecuentes en nuestro suelo: ¿será su intoxicación palúdica, su paludismo, la fiebre tifoidea de las fiebres españolas? ¿Se ha mantenido la mente filosófica del Sr. García impassible y tranquila entre la análisis y la síntesis, entre lo general y lo distinto? ¿O bien se inclinó demasiado en alguno de estos dos sentidos absolutos? Oigámosle: «Creemos que la mayor parte de las calenturas, en nuestras localidades, son producidas por un



«agente miasmático, desprendido de una vejetacion especial, que se desarrolla y sostiene en las aguas encharcadas.» (Pág. 6.) ..... «Nos hemos convencido de que en España la mitad por lo menos de las enfermedades que tienen que tratar nuestros médicos, consisten en lo que los italianos llaman calenturas de quina.» (Pág. 7.) ..... «Habiendo observado, como ya queda dicho, que muchas calenturas continuas y remitentes se producian por la misma causa (el miasma palúdico), y se curaban del mismo modo que las llamadas intermitentes y larvadas, hemos creído racional reunir las en un cuadro nosológico, aun cuando despues establezcamos diferencias para facilitar su estudio; y hemos adoptado el nombre genérico de intoxicacion paludiana ó paludismo, porque, como probaremos luego, todas ellas reconocen por causa un miasma vejetal, que introducido en la economía produce una intoxicacion, alterando la sangre primitivamente; dándose á conocer despues por manifestaciones morbosas distintas, ora en forma de una fiebre de tipo variable, ora por una neurálgia, ora por la lesion vital de un órgano más ó menos importante, ó bien, en fin, por una alteracion general del organismo, constituyéndose en un estado caquéctico. Hé aquí ya definida la intoxicacion paludiana que comprende todas las enfermedades que vamos á tratar.» (Pág. 9.)

Determinando más las que agrupa bajo la razon comun de paludismo, se encuentran clasificadas en tres géneros, á saber: *fiebres, neuropatias y caquexias*. Los tipos *continuo, remitente é intermitente* y las variedades que la naturaleza patológica especial de cada individuo produce en los síntomas de cada fiebre, determinan las diferentes formas conocidas con los nombres de *disenterica, reumática, histérica, catarral, etc.*, así como la cantidad del miasma palúdico absorbido, su calidad é importancia de los órganos en que se localizan los fenómenos morbosos dan ocasion á las calenturas llamadas *perniciosas*, que no forman grupo aparte, pues que simplemente consisten en una intoxicacion más profunda que en las demás pirexias. Constituyen las *neuropatias palúdicas* las «neurálgias que se observan en los lugares pantanosos, debidas á una intoxicacion miasmática,» como son la facial, la hemicránea, las formas artrálgicas, etc., y que, segun el autor, deben denominarse *neuropatias miasmáticas del sistema cerebro-espinal*, y además «muchas de las llamadas comunmente fiebres larvadas, entre las que las hay tambien perniciosas, no siendo en rigor otra cosa que alteraciones profundas en la inervacion del sistema gangliónico, previa la intoxicacion de la sangre,» por lo cual parece que el autor forma otro grupo de *neuropatias* con el apellido de *miasmáticas del sistema gangliónico*, en sustitucion al nombre de *calenturas larvadas* que califica de inexacto. Finalmente: la *caquexia miasmática*, tercer grupo de enfermedades palúdicas, consiste en una alteracion de la composicion de la sangre que produce una mala nutricion y desvía las funciones de su movimiento normal, aunque no siempre, limitándose, al parecer, á un mal latente ó una incubacion del miasma. Una caquexia, dice además el Sr. García Lopez, puede considerarse como un foco interior de emanaciones palúdicas, susceptibles de engendrar en el organismo todas las formas de esta intoxicacion.» (Pág. 16.) El *cólera asiático*, la *fiebre amarilla* y la *peste de Levante* son tambien, en sentir del autor, enfermedades producidas por miasmas que obran intoxicando la sangre, análogos á los que engendran nuestras calenturas y demás enfermedades palúdicas, y de los cuales trata separadamente en consideracion á su importancia. Tal es el cuadro general de las enfermedades palúdicas que aparece en la obra que es objeto de esta Revista: ahora, reflexionemos.

Este cuadro nosológico me parece por lo general bastante bien determinado, porque es indudable que la influencia palúdica engendra fiebres de tipo intermitente más ó menos variado, lo es igualmente que produce distintas afecciones neuropáticas, y éslo asimismo que ocasiona una caquexia muy conocida y bien determinada por los prácticos; pero

desde el momento en que el Sr. García Lopez aparta su atencion de los síntomas para fijarla en la genesia y en la naturaleza del mal, al establecer su cuadro nosológico paludiano; desde el momento en que la *intermitencia* deja de ser cualidad muy característica y peculiar de las enfermedades palúdicas, dando cabida en ellas á entidades febriles de tipo remitente y continuo, y aun á otros estados morbosos graves no febriles y casi sin síntomas, pero ejecutivos, que no se comprenden en el grupo de la perniciosidad sino en el de las *neuropatias miasmáticas del sistema gangliónico*, ó sea en el de las *fiebres larvadas*; desde el momento en que las formas febriles no dependen de causa distinta del miasma palúdico, sino de variedad de este ó de las diferencias de la naturaleza de los enfermos, ni la gravedad de las pirexias reconoce otro motivo que la cantidad de miasma absorbido; desde el momento en que se incluye, aunque sea á modo de apéndice, en el cuadro del paludismo al *cólera asiático, fiebre amarilla y peste de Levante*; y desde el momento, en fin, en que el autor inculca la creencia de que «la mayor parte de las calenturas en nuestras localidades, son producidas por un agente miasmático, desprendido de una vejetacion especial, que se desarrolla y sostiene en las aguas encharcadas» (pág. 6), lo cual á cada instante repite de mil distintas maneras, digo: que desde el momento en que tales cosas pensemos sobre este cuadro general del paludismo, desaparecen los linderos que la naturaleza estableció seguramente entre las enfermedades de origen palúdico y las restantes, siendo imposible el distinguirlas con la precision que exige la eleccion del tratamiento, del cual depende con seguridad en estas ocasiones, más que en otras, la salud y aun la vida del enfermo. Sí: es necesario fijar del modo más preciso posible y más al alcance de la generalidad de las comprensiones, los datos distintivos de las enfermedades palúdicas, porque si una generalizacion mal entendida hace comprender en su género afecciones que no lo son, el error práctico puede ser funesto, pues es imposible separar de la mente la legítima influencia que en la indicacion terapéutica tiene un remedio heróico por su cualidad específica, y peligroso cuando no se le pone en ocasion de desplegarla; porque si una restriccion demasiada deja fuera del género entidades morbosas paludianas, ellas quedarán por semejante motivo desamparadas en la mente clínica de recurso tan salvador. Discutamos, pues, este punto importante.

Dice el Sr. García Lopez, y esta es la clave de su nosología palúdica: «en nuestro concepto la nosografía debe fundarse en la naturaleza ó en la causa patogénica de las enfermedades, y no en alteraciones secundarias que conducen á mirar como distintas enfermedades cuyo origen es idéntico, por más que en sus manifestaciones ofrezcan diferencias» (páginas 8 y 9). Vemos, pues, que el autor de esta monografía funda exclusivamente su nosología en la causa patogénica llamada para él *miasma palúdico*, lo cual es sumamente ocasionado á toda suerte de arbitrariedades, además de hacer imposible toda clasificacion por intentar fundarla en la base casi esclusiva de lo que más se desconoce y es más conjetural por desgracia, cual es la etiología de las enfermedades. Pero reduciéndonos al caso presente, pregunto yo: ¿qué medios tenemos para conocer que una enfermedad es producida por el miasma palúdico? No el reconocimiento físico ni químico del miasma que se encuentre rodeando al enfermo, ó bien se exhale por su aliento, ó mezclado en sus excreciones, etc., porque semejante exámen no se hizo hasta ahora. No el estudio, empírico siempre, mientras que no pueda reconocerse física ó químicamente este miasma, de la localidad en que el enfermo se encuentre ó en que se suponga haber contraído el mal, porque además de otras muchas razones que pudiera aducir, segun parece, este miasma suele viajar y ejercer influencia poderosa á mucha distancia del punto de su origen: luego, entonces ¿quedará otro recurso para asegurarse de la índole palúdica de una enfermedad, mas que la observacion de los síntomas de la misma? Pero si estos tampoco son constantes, segun



observamos en la nosología del Sr. García; si no hay alguno que sea fijo, seguro, característico, patognomónico; ni resulta del conjunto de síntomas unidad, cuadro armónico ni especial, fisonomía morbosa, en fin, peculiar á este género de intoxicaciones, ¿cómo las distinguiremos de todas las demás enfermedades, para agruparlas luego según alguna de tan suspiradas fórmulas? ¿Creeremos con el autor de la monografía que la nosología debe fundarse en la naturaleza ó en la causa patogénica? No, ciertamente; y además de lo dicho, las mismas frases del Sr. Lopez van á demostrar cuán vaga, cuán insubsistible y arbitraria es semejante base de clasificación, particularmente para el asunto que nos ocupa.

Después de lamentarse en el cap. VI de que no se hayan mirado hasta aquí como fiebres palúdicas más que á las *intermitentes*, dice (pág. 42): «pero nosotros abrigamos la convicción de que tales fiebres (las que, además, incluye él como palúdicas), así como las neuropatías y las caquexias, siempre son el resultado de la acción primitiva del miasma palúdico.» Al escuchar tan terminante aseveración ocurrese objetar al Sr. García—que existen fiebres con todos los caracteres de las palúdicas, que ceden al mismo tratamiento que ellas en parajes donde no hay focos de infección, citándose muchos ejemplos para corroborar que pueden engendrarse por otros agentes diferentes del miasma;—pero él contestará (pág. 43): «sin temor de equivocarnos podemos asegurar que en tales casos no se han examinado con detenimiento las localidades.» Objetárase también al señor García que suelen producir enfermedades con todos los caracteres del paludismo más genuino, con su intermitencia, etc., un golpe repentino de aire frío estando sudando, ó un exceso en el régimen alimenticio; pero él niega que sean las fiebres derivadas de tales causas *verdaderamente* miasmáticas ó palúdicas (pág. 42), ni que se curen con los mismos medios que estas, lo cual es un hecho práctico frecuentísimamente repetido. Si se le dice que un golpe sobre la región del bazo determina una fiebre intermitente, él contesta, que para que esto sea así «es de necesidad que el miasma estuviese dentro de la economía» (pág. 43). Si se le advierte el haberse observado que la introducción de una algalia ha determinado una fiebre intermitente, él replicará que el sugeto estaría previamente intoxicado (Ibid.). Finalmente (porque sería muy larga esta relación), la idea en que está el Sr. García Lopez de que el miasma palúdico puede hallarse en la economía en estado latente ú oculto, por más ó menos tiempo, sin determinar caquexia ni otra enfermedad alguna (en cuyo caso parece natural el preguntar cómo se sabe que está allí) (páginas 44 y 47); la de que existen miasmas palúdicos de varias especies, y la de que el bazo es el órgano en que se deposita este veneno, representando dentro del organismo una laguna que está continuamente amenazándole con sus emanaciones mortíferas, son recursos que, si bien vacíos de prueba y enteramente hipotéticos, sacarán con aire de triunfo muchas veces al Sr. García de los apuros de la lógica, y aun de las contrariedades de la más clara experiencia. Con que si las enfermedades palúdicas no pueden ser determinadas por el reconocimiento del agente morbígeno, según he probado, ni por sus síntomas, según observamos, del agrupamiento de enfermedades que reúne el autor bajo la palabra *paludismo* ¿concluiremos que no existen? No, seguramente: el paludismo existe para mal de la humanidad, y la ciencia puede determinarlo y lo determina casi con seguridad, cuando dócil la inteligencia y sin ser forzada por género alguno de tendencia filosófica exagerada, abre los ojos á la luz y contempla sin preocupación los fenómenos de la naturaleza. El mismo Sr. García Lopez, cuya ilustración y buena práctica me apresuro y complazco en reconocer, lo repito, ha incluido en su cuadro verdadera y completamente al paludismo; mas este cuadro no está tan bien cerrado que no se hayan introducido ó puedan introducirse en él furtivamente entidades morbosas incompetentes á pretesto de una generalización algo violenta, ni puedan escapar de su recinto otras que están perfectamente comprendidas. Discurramos:

Las enfermedades se conocen por sus síntomas: borremos los síntomas, prescindamos de ellos y habremos convertido en un caos el campo de la patología. El conocimiento de las causas es también elemento diagnóstico, pero muy secundario y poco general; y como carecemos de noción precisa sobre el agente que se cree morbígeno del paludismo, es forzoso que el conocimiento de esta entidad lo derivemos de la observación de los caracteres de la misma; y como conocer es distinguir, primer elemento de toda clasificación, se deduce, que la verdadera base de la nosología del paludismo es su misma sintomatología. Ahora bien, ¿existe algo característico de las enfermedades palúdicas? Yo, apoyado en la observación y la experiencia de los hombres de todos los tiempos y países, no vacilo en decir que sí; pero este algo con las limitaciones propias de todo lo que en medicina pasa por característico, peculiar, genuino y patognomónico. No hay un solo síntoma que no pueda encontrarse en dos ó más cuadros morbosos enteramente distintos, y aun al parecer contrarios en naturaleza. No hay cuadro morboso del cual no pueda arrancar la naturaleza uno ó más síntomas, sin alterar por eso la esencia del mal; y estas verdades, acrisoladas por el fuego de la observación más prolija, se encuentran asimismo en lo que se refiere al paludismo con relación á la *INTERMITENCIA*, cualidad peculiar y la más característica de este género de dolencias; y tanto es peculiar, tanto es característica, que de su conocimiento peregrino, al investigar las causas, surgió el efluviio de los pantanos, mito etiológico envuelto todavía por las nubes del misterio. La *intermitencia* más marcada, más completa, más pura y más constante acompaña siempre, siempre, sea cual fuere la forma y la gravedad del mal, á todo aquel que más constantemente se ha reconocido como efecto de la influencia palúdica; diré más: la *intermitencia* es la índole, es la esencia misma de estas enfermedades: ella las ha dado su nombre, y ella, solamente ella, es la que alumbra con fulgor el camino del práctico que viene presuroso hasta el lecho del dolor con un remedio *seguro* para arrebatarse una víctima á las garras de la muerte. Las *fiebres intermitentes* de todas las formas y gravedad, son las enfermedades palúdicas por excelencia. Sin embargo, yo no puedo menos de reconocer la existencia de fiebres intermitentes estrañas al paludismo, por manera que en mi juicio *toda fiebre palúdica es intermitente; pero no toda fiebre intermitente es palúdica*. Además: del mismo modo que la *intermitencia*, saliendo de los límites del paludismo y aun de los de las fiebres intermitentes no palúdicas, la vemos aparecer en otros muchos males rijiendo cuadros morbosos enteros, ó gobernando simplemente algunos síntomas de ellos, de la misma manera el tipo *continuo* se insinúa desde la cuartana por la terciana cotidiana, subintrante y remitente en el campo de las fiebres verdaderamente palúdicas, por favor de las lesiones orgánicas que se van desarrollando más ó menos rápidamente en muchos sugetos, según sus antecedentes, predisposiciones y temperamentos; pero en estos casos, no es el paludismo ya el motivo determinante del tipo continuo, sino la irritación ó inflamación del estómago, de los intestinos, del hígado, del pulmón, del bazo, etc. Estas lesiones vienen á oscurecer el cuadro genuino de la calentura llamada miasmática, y nunca podrá decirse con exactitud que tal agente genésico pueda determinar, además de las *intermitentes*, las *remitentes* y *continuas*, fuera de aquel gravísimo y ultimado estado de caquexia paludiana que suele ir acompañado de una febrícula continua, casi precursora de la muerte.

Si, pues, la fiebre y la intermitencia concurren en un individuo con la circunstancia de haber permanecido en localidad tenida por palúdica, y en que además suelen abundar análogas afecciones, es probabilísimo que se trate de una enfermedad de índole paludiana.

Si el color térreo y sùcio de la piel; la aspereza, aspecto ralo y de abandono del cabello; la hevetud del semblante; la flacidez de las carnes; flojedad de fuerzas; lentitud de las funciones; pereza intelectual y moral y propensión al edema de las estremidades, concurren en muchos individuos que

habitan una  
cual en cie  
turas intern  
morboso es  
Lopez colo  
de *caquexia*  
cuadro suel  
del hom  
formas prin  
no con tan  
primitiva  
á todo pade  
distinguida  
entidad mor

Si las *ne*  
cerebro-esp  
condiciones  
recen guard  
no solamente  
producto di  
aquellas per  
hé aquí otra  
tancias la c  
paludismo,  
tunidad.

Oscuras  
sistema gar  
calenturas l  
de la patol  
alguna para  
que no acae  
tantes de la  
tères y marc  
cia al grupo

Pero, ¿qu  
amarilla y  
también, a  
paludismo?  
el autor de  
ner su nos  
considerand  
rencia de lo  
salido con é  
estas enfer  
fenómenos y  
que mayor  
es buen mé  
este será si  
práctica y p

Resumier  
esta monog  
á todas las  
que una ten  
enfermedad  
pantanos, h  
cia el elem  
las enferme  
posible que  
con la quina  
en que tal  
Sr. García  
cuáles, cuá  
pueden cal  
palúdicas:  
muchas loc  
puede prese  
leves y gr  
distantes de  
tifoideas co  
dinadas á  
señala y la  
Ahora cu  
Sr. García l



habitan una misma localidad tenida por paludiana, y en la cual en ciertas épocas ó constantemente hierven las calenturas intermitentes, es probabilísimo que se trate del cuadro morbozo esencialmente palúdico tambien, que el Sr. García Lopez colocó con oportunidad en su nosología con el nombre de *caquexia*. No hay fiebre aquí de ordinario, y semejante cuadro suele ser efecto y huella que dejan en el organismo del hombre, largamente trabajado por las fiebres, estas formas primordiales del paludismo, y de igual modo, aunque no con tanta frecuencia, representacion de esa *caquexia* primitiva que algunos suponen posible con anterioridad á todo padecimiento definido. Hé aquí tambien conocida y distinguida por los síntomas y demás datos oportunos, otra entidad morboza para el cuadro general del paludismo.

Si las *neurálgias* (neuropatías miasmáticas del sistema cerebro-espinal) acontecen en individuos de las anteriores condiciones, y para mayor seguridad desaparecen y reaparecen guardando tiempos uniformes y constantes, entonces, no solamente pueden ser efecto del estado caquéctico, sino producto directo de la influencia palúdica, como sucede en aquellas personas que las sufren sin padecer la *caquexia*. Y hé aquí otra entidad morboza cuyos caracteres y circunstancias la colocan naturalmente en el cuadro general del paludismo, como el Sr. Lopez ha hecho con mucha oportunidad.

Oscuras y vagas las manifestaciones neuropáticas del sistema ganglionico representadas antes por el nombre de *calenturas larvadas*, aparecen en lo más recóndito del campo de la patologia como lúnebres bosquejos; y no hay razon alguna para agregarlas al cuadro del paludismo, á menos que no acaezcan en sugetos de condiciones palúdicas, habitantes de las insanas comarcas, ó bien que por los caracteres y marcha de la afeccion pudieran asimilarse sin violencia al grupo anómalo de las *intermitentes perniciosas*.

Pero, ¿qué diremos del *cólera-morbo asiático*, de la *fiebre amarilla* y de la *peste de Levante* que el Sr. García incluye tambien, aunque con cierta separacion, en el cuadro del paludismo? Nada, porque efectivamente está bien visto que el autor de esta monografía solamente atendió para componer su nosología al agente morbigeno que le preocupa, considerando de mucha menos importancia la inmensa diferencia de los cuadros sintomáticos. Siendo ese su intento, ha salido con él, pues efectivamente se nota en la etiologia de estas enfermedades alguna relacion entre ellas y ciertos fenómenos y caracteres de las localidades y los tiempos en que mayormente se producen. Pero debemos objetar que no es buen método de clasificar el fijarse en un solo dato, pues este será siempre engendro de mónstruos inútiles para la práctica y para la teórica.

Resumiendo, pues, encuentro que el ilustrado autor de esta monografía ha comprendido en su cuadro del paludismo á todas las entidades morbosas verdaderamente palúdicas: que una tendencia demasiado marcada á generalizar á otras enfermedades la influencia del agente patogénico de los pantanos, ha hecho que pierda mucha parte de su importancia el elemento *intermitencia* como muy característico de las enfermedades que aquel produce, siendo tanto más posible que el práctico por este motivo comprenda y trate con la quina, como palúdicas, fiebres remitentes y continuas en que tal medicamento no es provechoso, cuanto que el Sr. García no determina con bastante claridad en su obra cuáles, cuántas y cómo son las fiebres de estos tipos que pueden calificarse de *quina*, *pantanosas*, *miasmáticas* y *palúdicas*: que sin desconocer lo frecuentes que son en muchas localidades de España las fiebres palúdicas, no puede prescindirse de reconocer tambien las muchas *pirexias* leves y graves que están en nuestro mismo país muy distantes de reconocer por causa el paludismo, ni de ser tifóideas como quieren los franceses, sino que estan subordinadas á los diferentes géneros de causas que la higiene señala y la patologia general reconoce.

Ahora cumple á mi propósito el analizar lo que dice el Sr. García Lopez sobre la naturaleza del miasma palúdico,

para ver hasta qué punto nos es conocida esta entidad patogénica, y cuál puede ser la estension y seguridad con que podemos hacer aplicaciones teóricas y prácticas de este conocimiento. Pero advirtiéndole que este artículo tiene ya demasiada estension, corto aquí y suspendo mi discurso, para continuarlo en el número inmediato.

J. GARÓFALO.

## PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

**Herida en la region lateral de la cabeza; permanencia de una hoja de cuchillo en el espesor del cerebro durante dos años y ocho meses.**

Curiosa é instructiva es la observacion siguiente, publicada en el *Montpellier medical* por el Dr. BONNEFOUS y que trasladamos en extracto:

Antonio Boutonnet, de 35 años de edad, fué acometido bruscamente en un camino por un salteador, el cual le dió varias puñaladas. Una de las heridas se hallaba situada á un centimetro por encima del pabellon de la oreja izquierda, sobre el parietal. La herida no fué sondada por los facultativos; el enfermo permaneció en cama de cinco á seis semanas y cuando se levantó estaba casi idiota, viéndose acometido de frecuentes ataques epilépticos é incapacitado de entregarse á sus labores agrícolas.

Despues de tres años, en cuyo tiempo sufrió varios tratamientos, aunque sin resultado, se presentó al Sr. BONNEFOUS: hallábase entonces, dice este profesor, como atelado, siendo digna de notarse la lentitud de sus respuestas. De cuando en cuando era acometido de mareos, que unas veces le obligaban á caer en tierra y otras no; despues de cada ataque no recordaba ni el tiempo que habia permanecido en el suelo ni los auxilios que se le habian prestado; pasados los ataques echaba sangre por la boca, sin que su lengua presentase el menor vestigio de mordedura.

Examinado el cráneo, dice el autor, encontré en el lado izquierdo, á un centimetro por encima del pabellon de la oreja, siguiendo una linea vertical que pasara por el conducto auditivo externo, un tumorcito del tamaño de la mitad de una judía, no movable, bastante resistente, cubierto de piel sana, pero dejando descubrir los vestigios casi imperceptibles de una pequeña cicatriz y haciendo experimentar al enfermo una sensacion muy penosa á la presion, que, graduada un poco más, parecia estar á punto de provocar un nuevo ataque.

Decidime entonces á incindir este tumorcito por via de exploracion. No habiendo percibido nada con el pulpejo del dedo introduje en el fondo de la herida un estilete de boton; y entonces noté que tocaba un cuerpo duro, cuya naturaleza no podia apreciar.

Traté de cojer dicho cuerpo con una pinza, pero sin resultado; por fin, con una tenaza de relojero, y despues de infructuosos ensayos, conseguí extraer una hoja de cuchillo-puñal, de unos 10 centímetros de longitud, unos 12 milímetros de anchura media y 3 de espesor en el dorso ú lomo del mismo.

Inmediatamente introduje un estilete en el cráneo á una profundidad próximamente igual á la longitud de la hoja del instrumento. La direccion del estilete fué perfectamente horizontal, hallándose el enfermo sentado, de suerte que quedó indudablemente comprobado que la hoja se encontraba realmente en su totalidad en la masa cerebral, donde habia permanecido dos años y ocho meses.

Nada de particular se notó en el momento de la extraccion del cuerpo extraño, ni inmediatamente despues, ya en el sistema muscular, ya en los órganos de los sentidos. Solo hubo de notable que despues de la operacion el estado general, tanto fisico como moral, no tardó en mejorar. Por lo demás las funciones orgánicas debian de haberse ejecutado bastante regularmente antes de la operacion, porque el sugeto no estaba flaco.

La cura consistió en la introduccion nuevamente practicada de una mecha untada de cerato, la cual se mantuvo á la profundidad de cuatro centímetros y se renovó por espacio de quince dias.

El alivio se pronunciaba de dia en dia. Verificábanse algunos amagos de ataque aun, pero sin ocasionar la caída del enfermo. Un mes ha trascurrido, añade el autor, y los ataques no han reaparecido; el paciente ha recobrado cierta frescura



y vivacidad en su mirada, cierto aire de inteligencia, y por último, ha vuelto á sus habituales tareas.

(Montpellier médical.)

#### Luxaciones traumáticas subpubianas ú ovals del fémur con conservacion inmediata de los usos del miembro.

El entorpecimiento y la imposibilidad de los movimientos han sido contados siempre entre los caracteres más constantes de las luxaciones recientes y particularmente de aquellas que tienen su asiento en las articulaciones diartrodiales. Así es que los hombres del arte no han admitido ni supuesto que un enfermo pudiese servirse bastante libremente de un miembro luxado para continuar sin interrupcion sus ocupaciones habituales, como si solamente hubiese sufrido una simple y ligera contusion. Hechos de este género existen, sin embargo, y como son de tal naturaleza que pueden inspirar una seguridad peligrosa y causar errores de diagnóstico de mucha gravedad, conviene indicarlos. Despues de estas varias observaciones de luxaciones del fémur hácia abajo y adentro (*sub-pubianas, isquio-pubianas ú ovals*) que no impidieron á los que las padecian andar inmediatamente y entregarse á sus ejercicios ordinarios, sin dolor muy marcado y sin mucha claudicacion, el Sr. SEDILLOT, en sesion de la Academia de Ciencias de Paris en que se agitaba esta cuestion, añade: La persistencia de los movimientos y de las funciones del miembro se explica por las relaciones de la cabeza del fémur con el agujero oval, cuya profundidad y contornos presentan puntos de apoyo muy favorables á la movilidad del hueso luxado. Seria interesante á veces comprobar anatómicamente la situacion exacta de la cabeza del fémur con relacion á la cavidad cotiloidea y al agujero oval.

A pesar del restablecimiento inmediato y espontáneo de la progresion y de la estacion vertical, los principales sintomas de dislocacion sub-pubiana ú oval no son por eso menos distintos para un observador atento.

1.º El miembro luxado se alarga de 1 á 3 centímetros, y este sintoma patognomónico llama tanto más la atencion, cuanto que el descenso ó depresion de la cadera del mismo lado le exajera más todavia.

2.º El gran trocánter es llevado hácia dentro, atrás y abajo, y la region que forma, que es naturalmente saliente, parece por el contrario deprimida y aplanada.

3.º Todo el miembro inferior es manifestamente llevado hácia fuera y el pié vuelto en adduccion.

4.º La rotacion del pié hácia dentro es generalmente imposible.

5.º La flexion del muslo sobre la pélvis es bastante fácil durante la adduccion del miembro, pero cesa de poder ejecutarse si se coloca el miembro en adduccion.

6.º La estension es completa y sin obstáculo alguno.

7.º Las luxaciones ovals son las más frecuentes y las menos graves.

8.º Estas luxaciones son más comunes en la juventud y en las personas cuyas articulaciones presentan naturalmente una gran laxitud.

9.º La reduccion de aquellas se obtiene con bastante facilidad, aun despues de muchas semanas, por la traccion de dentro hácia fuera de la parte superior del muslo, mientras que la rodilla se halla dirigida hácia dentro y adelante y vuelta en adduccion desde que se supone que la cabeza femoral ha llegado al nivel de la cavidad cotiloidea.

10. La única precaucion necesaria para evitar la recidiva de la luxacion, consiste en mantener el miembro inferior estirado y colocado en una ligera adduccion.

11. La curacion se opera rápidamente y de una manera completa.

12. En caso de no reduccion, los huesos se amoldan y aplican uno sobre otro, y los enfermos llegan frecuentemente á servirse de un miembro, quedando sin embargo afectados de claudicacion.

(Gazette hebdom.)

#### Actæa racemosa y sus preparaciones.

La *Actæa racemosa*, dice el Dr. HARRY NAPIER DRAPER, de Dublin, en un artículo que consagra al estudio médico de esta planta en el *Dublin Medical Press*, se conoce también con los nombres de *Cimicifuga racemosa*, *Cimicifuga serpentina*, *Macrotys racemosa*; es una planta de la familia de las ranunculáceas, natural de los Estados-Unidos de América. La raíz, que es la parte de la planta empleada en medicina, se halla indicada bajo el nombre de cimicifuga en la farmacopea de los Estados-Unidos. La raíz, tal como se encuentra

en el comercio, es irregular, de algunas pulgadas de longitud y de un tercio de pulgada á una pulgada de grueso. Raicillas más ó menos numerosas se desprenden de esta raíz. Su color es moreno oscuro al exterior, pero cuando se la corta ó rompe, su color es amarillo blanquecino. Cuando está fresca tiene un olor desagradable; su sabor es amargo y astringente.

No se ha hecho la análisis cuantitativa de esta planta, pero la cualitativa, según el Sr. TIGHELMAN, de Filadelfia, ha dado los resultados siguientes:

Goma, almidon, azúcar, cera, sustancia grasa, ácido tánico, ácido agálico, materia colorante negra, materia colorante verde, principio leñoso, sales de potasio, calcio, magnesio, hierro.

Aun cuando no se ha aislado su principio activo, que debe tener analogía con los alcaloides, es seguro que la accion terapéutica de esta raíz es debida á una sustancia de esta naturaleza.

Esta planta no ha sido aún empleada entre nosotros en medicina de una manera seguida, pero yo puedo asegurar que la *actæa* puede ser considerada como sedante y dotada de una accion especifica sobre el útero. En América se han obtenido de ella buenos efectos contra la hidropesia, el histerismo, ciertas formas de tisis, y resultados verdaderamente completos en el tratamiento del corea y del reumatismo. El doctor WOOD elogia su eficacia en el tratamiento de las convulsiones periódicas ligadas á una afeccion del útero, y el Dr. SIMPSON, que ha introducido su uso en Inglaterra, declara que esta sustancia es muy eficaz en el tratamiento de la hipocondria puerperal.

La *actæa* se administra en sustancia, en tintura, extracto y cocimiento. También se prescribe una resina estraida de la raíz y conocida con el nombre de cimicifugina.

El polvo de la raíz de *actæa* se administra en un vehiculo apropiado, á la dosis de 20 á 60 granos.

El cocimiento, á la dosis de una á dos onzas.

El extracto fluido, á la de una dracma.

El extracto duro, á la de cuatro á ocho granos.

La cimicifugina, parte resinosa de la raíz, se dá algunas veces á la dosis de uno á dos granos.

#### De la temperatura elevada en el tratamiento de los envenenamientos.

El *Journal de la physiologie*, publicado bajo la direccion del Sr. BROWN-SEQUARD, se ha ocupado recientemente de este importante punto que hace años habia sido objeto de ensayos por parte de los Sres. KUNDE y VALENTIN, los cuales habian deducido que en ciertas circunstancias de supresion de las funciones de la piel, todo el empeño debia emplearse en conservar el calor bastante pronunciado. En 1849 el mismo señor BROWN-SEQUARD publicó algunas observaciones decisivas que de nuevo ha reproducido ahora en el citado periódico, para escitar la atencion de los prácticos.

Confirmando las esperiencias de CHOSSAT y PREVOST establece, que el simple descenso de temperatura es suficiente para producir la muerte, y que el descenso necesita ser tanto menos considerable cuanto más rápidamente fuese producido.

Ahora bien; en virtud de estos hechos resulta probable, si no cierto, que en todos los casos en que la temperatura del hombre desciende hasta cierto grado, á consecuencia de enfermedades, heridas ó envenenamientos, corre la vida gran peligro por el solo hecho de semejante disminucion de calor. Así sucede en el cólera, en el escleroma, en ciertas parálisis, en los casos en que las funciones respiratorias están profundamente embarazadas, en las fracturas y dislocaciones de la espina con lesion de la médula, en las hemorragias considerables y en la mayor parte de los envenenamientos con tal que los individuos sobrevivan algunas horas.

Es un hecho bien establecido que la temperatura disminuye por efecto de todas las variedades de veneno. Bajo este último concepto el Sr. BROWN-SEQUARD ha observado que una dosis de veneno suficiente para matar cuando se pone obstáculo á la disminucion de la temperatura, no lo conseguirá todavia si esta se mantuviese en su estado normal ó muy próxima á él. Así explica él la muerte producida por algunos venenos en ciertas dosis; de suerte que en el tratamiento de las intoxicaciones todo el cuidado se debe poner en que la temperatura se mantenga en un grado normal, hasta que se haya verificado la espulsion del veneno ó haya sido combatido este por medio de sus antidotos.

En resumen, el autor espera ver disminuir la mortalidad por los envenenamientos solo con el cuidado prescrito.

(O Escholiaste médico.)

Pápura  
mi

El Dr. A. A. médicale de favor del el nombre cedidos al la púrpura gia pasiva desde el añ llamaba la en el Memo quis, y que

Piedra he Jarabe de Agua de — de — de

Deduje d mento por epistaxis, la hemorragia

—El Sr. ha emplead que nosotros tros lectores Escusado ciones con rágica.

El modo hora en ho tomas van

El Sr. V Academia órgano del modo de primitivas los, dicho ramos nerv en una muy

1.º La c sarcolemma donde se ob torno del r subitamente debajo del s tacto con la se hace en guarnecido pezoncillos intra-musc pezoncillos.

Los pezo cilindro de de 0mm,003 agudos en u y por medio nervio mot tancia conti laciones de

Ang

En la epi ZIMMERMANN El resultad cos ha sido temente, y tratamiento demasiado prácticos.

Habiendo cionada con infartos ga

Iodo pu Alcohol Toduro Bromur Agua d



**Púrpura hemorrágica y hemorragias pasivas: tratamiento por medio del peróxido de hierro.**

El Dr. A. T. CHRESTIEN ha publicado un artículo en *L'Union médicale de la Gironde* con el objeto, dice, de reclamar en favor del peróxido de hierro, conocido vulgarmente con el nombre de *piedra hematites*, una parte de los honores concedidos al percloruro de hierro, no solo en el tratamiento de la *púrpura hemorrágica* sino también en el de toda hemorragia pasiva. Habiendo, añade, visto emplear con frecuencia desde el año de 1820 á mi tío el Dr. J. A. CHRESTIEN lo que él llamaba la poción de PLENCK, cuya fórmula se halla consignada en el *Memorial pharmaceutique de Montpellier*, por el Sr. PIERQUIN, y que contiene:

Piedra hematites. . . . .	8 gramos (2 dracmas.)
Jarabe de menta. . . . .	30 — (1 onza.)
Agua de canela. . . . .	15 — (1/2 id.)
— de melisa. . . . .	45 — (onza y media.)
— de menta. . . . .	45 — (id. id.)

Deduje de esto que el peróxido de hierro era el medicamento por cuyo medio detenía mi tío, como por encanto, la epistaxis, la hemoptisis y flujo uterino, cuando estas diversas hemorragias eran pasivas.

—El Sr. CHRESTIEN, sobrino, dice que, á imitación de su tío, ha empleado también con el mejor éxito la indicada fórmula, que nosotros hemos reproducido aquí por si alguno de nuestros lectores quiere ensayarla.

Escusado es añadir que el Sr. CHRESTIEN confirma sus aserciones con la historia de dos casos prácticos de *púrpura hemorrágica*.

El modo de administrar dicha fórmula es á cucharadas de hora en hora, y más de tarde en tarde á medida que los síntomas van cediendo.

**Nuevo órgano del sistema nervioso.**

El Sr. W. KUHNE dirigió el 18 de febrero último á la Academia de Ciencias de Paris una *Nota sobre un nuevo órgano del sistema nervioso*. En ella, después de recordar el modo de division, generalmente conocido, de las fibras primitivas de los nervios motores en el espesor de los músculos, dicho profesor añade: «Hé aquí lo que se vé siguiendo las ramas nerviosas que se encuentran reunidas en gran número en una muy pequeña parte de la fibra muscular:

1.º La envoltura del nervio se reúne constantemente al sarcolemma de la fibra muscular, y hasta este punto es hasta donde se observan los núcleos de envoltura; 2.º, el doble contorno del nervio producido por su envoltura muscular cesa subitamente; 3.º, el cilindro de eje pasa en este punto por debajo del sarcolemma y se encuentra desde entonces en contacto con la sustancia cortical estriada; 4.º, el cilindro de eje se hace entonces más ancho en algunas partes en que está guarnecido de cuerpecillos muy granulados que yo llamo los *pezoncillos nerviosos periféricos*; 5.º, cuando el cilindro de eje intra-muscular es corto, se termina por uno de estos pezoncillos.

Los *pezoncillos nerviosos periféricos* se hallan fijos sobre el cilindro de eje y forman parte de él. Tienen el tamaño de 0mm,003 á 0mm,01, son granulados y generalmente puntiagudos en uno de sus extremos. Jamás se vé en ellos un alveolo, y por medio de estos aparatos es como el cilindro de eje del nervio motor se halla en el más íntimo contacto con la sustancia contractil del músculo en que se introducen las granuleaciones del nervio.» (*Gazette hebdom.*)

**Angina membranosa y croup: tratamiento.**

En la epidemia que reinó en 1857 en Valenciennes, el señor ZIMMERMANN tuvo que tratar 184 casos de afecciones diftericas. El resultado de sus observaciones y de sus ensayos terapéuticos ha sido consignado en una obra que ha aparecido recientemente, y en la cual se encuentra la siguiente fórmula de tratamiento, á la que el autor ha debido, dice, resultados demasado notables para merecer fijar la atención de los prácticos.

Habiendo empleado con buen éxito la tintura de iodo adicionada con ioduro y bromuro de potasio al exterior contra los infartos ganglionales, ensayó la composicion siguiente:

Iodo puro. . . . .	12 gramos (3 dracmas.)
Alcohol rectificado á 95º. . . . .	125 — (4 onzas.)
Ioduro de potasio. . . . .	4 — (1 dracma.)
Bromuro de potasio. . . . .	2 — (1/2 id.)
Agua destilada. . . . .	15 — (1/2 onza.)

Para aplicar á beneficio de un pincel sobre toda la superficie lateral y anterior del cuello, repitiendo la operacion ocho veces en veinticuatro horas.

Al uso esterno de esta preparacion asoció el agua iodo-salina de Heilbrunn, en Baviera, conocida con el nombre de manantial de *Adelaida*, que él administra pura ó asociada á una tisana ó á un jarabe atemperante á la dosis de 32 gramos por hora.

**Croup: tratamiento de la bronquitis consecutiva á la traqueotomía.**

Segun la *Gazette médicale* el Dr. FOCK, médico del hospital de Magdebourg, ha publicado 24 casos de traqueotomía practicada en circunstancias desesperadas, de los cuales en 10 se ha obtenido la curacion. Sabido es, que uno de los accidentes que más se opone al buen éxito de esta operacion es la bronquitis, que suele sucederla. El médico que acabamos de citar emplea para combatirla la poción siguiente:

Hojas de digital. . . . .	25 centigramos (5 granos.)
Agua hirviendo. . . . .	75 gramos (2 1/2 onzas.)

Infúndase y añádase:

Bicarbonato de sosa. . . . .	4 gramos (1 dracma.)
Jarabe. . . . .	15 — (media onza.)

Cuando la expectoracion es copiosa y difícil, el Sr. FOCK reemplaza esta poción con una infusion de sénéga (4 gramos, —1 dracma, —por 75 gramos—2 1/2 onzas) con 1 gramo (18 granos) del licor amoniaco anisado y 15 gramos (1/2 onza) de jarabe. (*Gaz. méd.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

**PARTE OFICIAL.****SANIDAD MILITAR.****REALES ÓRDENES.**

27 junio. Aprobando una propuesta de ascenso y variacion de destinos de jefes y oficiales del Cuerpo.

Id. id. Id. el nombramiento de médico auxiliar del segundo batallon del regimiento infanteria de Cuenca á favor de don Ramon Novoa.

Id. id. Concediendo licencia al primer ayudante médico D. Tomás Soler.

Id. id. Id. al ayudante farmacéutico D. Juan Ancizu.

Id. id. Id. el reemplazo por un año al farmacéutico mayor D. Luis Guizarro.

Id. id. Id. la licencia absoluta al practicante de farmacia D. Joaquin Berian y Romero.

Id. id. Id. permiso para tomar parte en las próximas oposiciones de ingreso en el Cuerpo, al médico provisional don Pedro Pertierra y Rojas.

**CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.**

27 junio. Nombrando para auxiliar los trabajos de la Direccion de Sanidad al consultor retirado D. Joaquin Santiago y Remiters.

28 id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que se halla disfrutando en Andalucia el vicedirector del Cuerpo de Sanidad D. Nicolás Marasi y Conde.

29 id. Disponiendo que el primer médico D. Joaquin Borrego y de la Jara pase á continuar sus servicios en el apostadero de la Habana.

2 julio. Concediendo cuatro meses de licencia para Arcos de la Frontera al consultor del Cuerpo de Sanidad D. José Mellado y Estrada, debiendo encargarse interinamente de su destino de jefe facultativo del arsenal de la Carraca el de igual clase D. Antonio Rodriguez Guerra.

**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**

Habiendo sido reorganizada esta Academia por Real decreto de 26 de abril último, ha acordado expedir nuevos diplomas á los socios corresponsales que lo eran ya de la antigua Corporacion.

Al efecto, ha dispuesto también hacer público este acuerdo para que los citados socios puedan presentarse por sí, ó por



medio de apoderado, en la secretaría de la Academia, en el término de dos meses, á reclamar el espresado diploma, advirtiéndole que se entenderá renuncian sus cargos, los que no se presenten en dicho tiempo.

Madrid 30 de junio de 1861.—El secretario perpétuo, **MATÍAS NIETO SERRANO**.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### Señores Apoderados:

La Junta de Apoderados acordó en 9 de octubre de 1858 hacerse cargo, á instancia de la Comision liquidadora, de las existencias que quedaron remanentes en la liquidacion de la caducada Sociedad médica general de Socorros mútuos al disolverse, pertenecientes á varios partícipes que no se habian presentado á recojer la parte que les correspondia, consignando su importe en la Caja general de Depósitos para responder á los interesados que acudiesen á reclamarlos en la forma debida: lo cual se anunció en el periódico oficial de la Sociedad para conocimiento de todos.

Desde entonces solo han aparecido á reclamar y recojer la parte que les correspondia, D. Juan Ramirez, D. Patricio Yagüe, D. Juan Antonio Alvarez, D. Manuel Luis Diaz, don Juan Ardura y Bayos, D. Domingo Hernandez, D. Gaspar Manúel, D. Celedonio Casado, D. Cecilio Diez, D. Andrés Abad y Rodriguez, D. Carlos Benito Perez, D.<sup>a</sup> Francisca Zavala, D.<sup>a</sup> Buenaventura Figueroa y hermana, y D. Manuel Balaguer.

Siendo la suma de que el Monte-pio se hizo cargo de 17,831 reales 18 mrs., é importando las partidas recojidas por estos partícipes la de 4,350 rs. con 6 mrs., aparece un remanente de 13,481 rs. 12 mrs.

El Real decreto de 13 de mayo de este año establece nuevas reglas sobre los depósitos voluntarios que rejirán desde el día 1.<sup>o</sup> de julio próximo.

Y la Junta Directiva considera necesario que la de Apoderados resuelva, en su virtud, en qué concepto debe continuar el depósito espresado, si es que no tuviera por más conveniente para el mejor orden administrativo de la Sociedad, emplear estas existencias en efectos públicos, juntamente con los fondos de ese Monte-pio, respondiendo con estos, en todo caso, á los interesados que, en la forma establecida por la caducada Sociedad al disolverse, acudan á reclamar la parte á que tengan derecho.

La Junta, en su superior ilustracion, se servirá resolver lo que estime más acertado.

Madrid 4 de junio de 1861.—El presidente, **Tomás Santero**.  
—El secretario, **Mariano Benavente**.

#### JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la consulta que antecede, previo informe de la Comision de gobierno:

Atendiendo á que en el tiempo trascurrido, á pesar de los anuncios hechos, no se han presentado al cobro de los haberes de la espresada suma de liquidacion de la Sociedad caducada las personas declaradas con derecho á las partidas que la componen, autorizando á crear esta circunstancia, ó que no existen ó que no quieren usar de su derecho;

Y considerando que el buen orden administrativo de este Monte-pio exige tener las existencias en el menor número posible de especies, pudiendo en todo caso responder con sus fondos, de las pequeñas partidas que componen el total de los espresados haberes, la Junta acuerda que se proceda á invertir las existencias que tiene en depósito, procedentes de la caducada Sociedad médica general de Socorros mútuos, en los títulos de la Deuda pública en que invierte sus propios fondos, quedando responsable con estos, por el tiempo que corresponda con arreglo á las leyes, del pago de las partidas que componen el total de la espresada suma de trece mil cuatrocientos ochenta y un reales doce maravedises, á las personas que los reclamen y comprueben su derecho á ellas, con sujecion á las reglas dictadas por la caducada Sociedad al hacer su liquidacion.

Madrid 15 de junio de 1861.—El presidente, **Matías Nieto Serrano**.—El secretario, **Toribio Guallart**.

Lo que se publica, por acuerdo de la Junta, para conocimiento de la Sociedad y de los interesados.

Madrid 1.<sup>o</sup> de julio de 1861.—El secretario general, **Luis Colodron**.

## VARIEDADES.

#### NUEVO AVISO.

En el número 376 de nuestro periódico, segundo del año actual, indicábamos bajo el epigrafe de «UN AVISO», aunque del modo misterioso que exige el decoro de las profesiones médicas, las vivas gestiones que por algunos se hacian cerca de los profesores de partido, intentando dirigir por la torcida regla de ciertas ideas atrevidas é imprudentes, el noble deseo que todos abrigan de armonizar digna, justa, pacífica y honradamente, cual cumple á caballeros bien nacidos y á ilustrados profesores de una ciencia noble y distinguida, los derechos legítimos con los deberes imprescriptibles en las relaciones que deben existir natural y forzosamente entre el interés general de los pueblos y el particular de los facultativos.

También decíamos en aquel *aviso*, que ni una palabra volveríamos á escribir sobre tan raro suceso, como no fuese en union de todos nuestros colegas y de la manera esplicita y solemne que el caso requería; empero, desde entonces se han presentado nuevas complicaciones, lo cual nos obliga á desistirse de aquel deliberado propósito, y siquiera no seamos todavía todo lo explícitos que pudiéramos ser, estampando nombres propios de personas, impresos y lugares, no podemos, ni debemos, ni queremos prolongar más un silencio que ya va siendo incompatible con el reposo de nuestra conciencia en el desempeño del alto ministerio que la prensa médica debe ejercer.

Hace muy pocos dias que ha llegado á nuestras manos un papel impreso en provincias, el cual por una parte parece ser póstumo suplemento de un periódico que ya murió, y por otra prospecto y proclama de otro que de sus cenizas quiere nacer. Conságranse sus columnas, en primer lugar á descubrir y presentar ante el público médico en una terrible desnudez las miras que animan á otro papel que también se imprime en provincias, y el cual parece explotar como un *negocio* cualquiera la credulidad, buena fé y vehementes deseos de los médicos de partido; y en segundo, para alabar, bendecir, impulsar, heredar y poner término feliz al magno pensamiento que ocurrió al periódico atacado y calificado de traidor é incapaz de llevar á cabo la empresa que acometiera.

Cómo ha desempeñado el impreso á que nos referimos el primer objeto, es cosa que no podríamos explicar sin descender demasiado del terreno en que queremos conservarnos.

Cómo intenta llevar á cabo el proyecto su rival, es cosa que nos afecta dolorosamente por más de un motivo.

Más de seis meses hace, segun se cuenta, que el proyecto de *Confederacion médica*, fraguado á hurtadillas de los periódicos de Madrid, por cuenta propia del inventor, y como receloso de la dura impugnacion que debía sufrir, logró asociar sobre mil profesores, los unos por temor de verse sacados á la pública vergüenza y mal tratados, y los otros entusiasmados por el brillante porvenir que ante su vista ilusa hábilmente se les ofrecia. Cuantos insultos, cuantos compromisos graves, cuantos sérios conflictos entre profesores y profesores, entre estos y los pueblos, ha ocasionado semejante idea, no pueden buena-mente numerarse; pero si debemos decir que nos dolia sobremanera la situacion de un profesorado que consentia en ser tratado á latigazos sin pensar y examinar por sí mismo los títulos de autoridad de quien se permitia tamaño desafuero. Confiábamos sin embargo, y confiamos todavía, en la sensatez de la mayoría de nuestros compañeros, como en la que siempre acompaña á las grandes masas; pero ahora que vemos llegar



el extravío hasta aconsejarse por algunos un golpe final ruidoso, y que intentado siquiera por unos pocos, traería sin duda fatalísimas consecuencias, debemos, como ya se ha dicho, romper nuestro silencio.

El extraño proyecto que se ha llegado á proponer es ni más ni menos el siguiente:

Sublevarse en un día y hora dados toda la confederación para rasgar las contratas é imponer su voluntad á los pueblos. Iniciar y organizar un alzamiento, citando día para sacudir el yugo. Concitar fuertemente los conmovidos ánimos por multitud de artículos, suplementos y proclamas, para levantar delante de los absortos pueblos un estandarte de independencia profesional. Agitarse luego agotando todos los recursos, hasta los que parezcan ridículos, para generalizar el movimiento... ¡Hé aquí la hazaña de los modernos reformadores; hé aquí fácil y suavemente desatado el nudo gordiano de nuestra dificultad profesional!

Pero ¿esto es una realidad, es un proyecto meditado, calculado en todas sus consecuencias, y declarado posible y útil después de un exámen maduro? ¿O es un ensueño pesado ó extravagante delirio de imaginación calenturienta? ¿Puede ser parto de sano discurso el simular un ridículo alzamiento de doctores armados de libros y formados impasibles en compacto batallón delante de las necesidades apremiantes de los pueblos, para que vayan luego y vengán parlamentos á contratar las bases de una honrosa capitulación? ¿Han olvidado de tal manera los ilusos autores de semejante disparate, que nuestra profesión es de paz, de consuelos y de hondos sacrificios, mitigables solamente por la fuerza de la razón y de la constancia en pedir por las vías legales el respeto de nuestros derechos *por interés de la humanidad*? ¿Han visto jamás que las profesiones análogas hayan dado á la faz del mundo tamaño escándalo con tan inaudito proceder? ¿Han visto que la nuestra misma haya dado alguna vez en el extranjero semejantes señales de existencia, sin embargo de estar en muchos países más libres, mucho más abatida que en el nuestro? ¿Han visto, en fin, semejantes ruidos entre otras gentes que entre los obreros de los talleres, ó mozos de pala de las tahonas, abogando también por sus derechos, reducidos á las cantidades del jornal? No creemos, no podemos ni debemos creer que haya profesor alguno capaz de olvidar su dignidad hasta el extremo de confundirse en sus actos privados ni colectivos con clases poco ilustradas de la sociedad. No creemos que haya alguno tan poco pensador á quien no se haya ocurrido el grave, el gravísimo, el casi irreparable daño que semejante conducta traería sobre la profesión y los profesores. No, compañeros, no es ese el camino del bien: al contrario, lo es evidentemente de un grave mal. La posición de los profesores mejorará natural y forzosa aunque lentamente, siquiera nada haga la clase para mejorarla, á medida que la sociedad progrese y mejore individualmente la índole moral de cada uno, á beneficio de una esmerada educación que tenga en el claustro materno sus raíces, y de una instrucción sólida con sus cimientos en la primera edad: la posición de los profesores mejorará sin separarse nunca de la vía de petición legal, tranquila, severa, perseverante y oportuna, acompañada de la fama que acredita ante el gobierno una irreprochable conducta como ciudadanos y como profesores, sin perder jamás de vista que los intereses generales de los pueblos y de la humanidad pesan algo más en la balanza de la ley que los particulares de los médicos; y que estos se engrandecerán siempre á la sombra de aquellos, sin la cual se agostan, secan y marchitan. Nosotros que no tenemos más aspiraciones que las del bien común, de ese mismo bien que tan ardientemente desean los reformadores aludidos, por lo cual sus ilusiones son excusables, cumplimos con un deber de conciencia, advirtiéndole de nuevo el peligro grave, y

protestando solemnemente nuestra completa extrañeza y resuelta oposición á semejante modo de adquirir derechos y mejorar la suerte de los profesores.

J. GARÓFALO.

#### ENTENDÁMONOS.

Cierto periódico ha querido mostrar extrañeza porque EL SIGLO MEDICO, cuyos directores son académicos, haya censurado bajo un solo aspecto la Real orden de 24 de mayo, en que se determina cómo los cirujanos podrán llegar estudiando á hacerse médicos, y haya supuesto contradicción entre los intereses del académico y los del periodista. A esta alusión, de género bien deplorable, necesitamos dar las respuestas siguientes:

1.<sup>a</sup> En la Academia, en el periódico y en todas partes ha sido nuestra opinión constante, que á los cirujanos (como á los ex-claustrados, los maestros de escuela, los sastres, los patanes y cualquier otro español) se les debe permitir hacerse médicos, abogados, curas, obispos, ingenieros ó lo que gusten, *estudiando las materias que tienen señaladas las leyes á cada carrera*; todo esto en tanto que se nos echan encima esos felices tiempos por que suspira nuestro colega, y se permite á cada prójimo libertad bastante anchurosa para hacerse, en gracia de su propia voluntad, aquello que se le antoje; con lo que no tendrán los cirujanos para qué buscar tan solicitamente un título que, sin carrera previa ni exámenes *formales*, podrá obtener fácil y llanamente un calesero ó el remendon de un portal, en virtud de su autonomía.

2.<sup>a</sup> Como todavía, merced á la Providencia divina, no hemos llegado á ese estado salvaje *secundario* (podremos llamarle de *retour* para hablar alguna cosilla en gálico), y hay profesiones que se siguen con sujeción á lo ordenado por las leyes, hemos creído que así como los que quieren hacerse médicos no habiendo saludado la medicina jamás, necesitan seguir día por día la carrera universitaria, sufrir exámenes y pruebas, etc., los cirujanos deben estudiar *aquello que no tienen estudiado y probado legalmente*; razón que en la Academia, en las columnas de nuestro periódico y donde quiera que se hayan encontrado nuestras personas, nos ha movido á pedir que el *negocio* de la nivelación se regularice y ordene como sea más conforme á los intereses de la humanidad (que tenemos la chochez de respetar), y más ajustado á razón y á justicia, dando término á ese desorden que se ha introducido por culpa del Gobierno y más aún de los encargados en las universidades de cumplimentar sus disposiciones.

3.<sup>a</sup> En vista, sin embargo, de que la Real orden de 24 de mayo, muy conducente á poner remate al espantoso desconcierto que se intenta perpetuar y acrecer, no se acomodaba á una estricta justicia, pues que lastimaba algún tanto los intereses de los cirujanos que se hallaban cursando en las universidades al publicarse, penándose en ellos culpas que no les pertenecen, reclamamos en su favor, movidos por nuestro constante espíritu de imparcialidad y de justificación; lo cual dista muchísimo del intento de meternos á favorecer los intentos de los cirujanos que pretendan convertirlo todo en merienda de negros, proclamando una nivelación monstruosa y absurda, funesta para la humanidad y desastrosa para la profesión médica. No tema nuestro colega le usurpemos la gloria (que reparte con otros dos) de abogar por una causa que estamos más decididos que nunca á combatir vigorosamente.

4.<sup>a</sup> En fin, la vida periodística entera de EL SIGLO MEDICO acredita que no es ni ha sido jamás de esos periódicos que nacen para llenar una mira *industrial*, ya con el intento de favorecer ocultos intereses, ajenos á todo carácter científico; ya con el de conquistar, mediante *lisonjas* ó *agravios*, alguna posi-



ción médica; ya con el de ofrecer á la clase el cebo de proyectos *utópicos*, que si pudieran realizarse fueran abominables, explotando su credulidad y buena fé, y haciéndola víctima de punibles especulaciones. Los directores de EL SIGLO MEDICO empezaron el periodismo, largos años hace, *siendo lo propio que en el día son*, lo único que probablemente serán en toda la duración de su vida, y jamás han aceptado esa repugnante y vergonzosa *prostitucion* que consiste en halagar clases ni personas para obtener algun género de provecho. Si de algo pecan y han pecado siempre es de severidad estremada, de flexibilidad muy escasa para realizar agenos propósitos y de un olvido tan completo de los intereses periodísticos, que han prescindido de todo anhelo de popularidad. Sus intereses, como académicos y como periodistas, son los intereses de la humanidad, los bien entendidos de la clase, los arreglados á la justicia, al derecho, á la sana razón y á las leyes. ¡Bueno estaría que se pusiese ahora EL SIGLO MEDICO, olvidada su dignidad, á adular los cirujanos á quienes se antoje hacerse médicos por arte mágica, sin buenos estudios y con exámenes de pura fórmula! Antes quisiéramos quedarnos sin un suscriptor y hasta arrojar las plumas con que escribimos.

Nosotros abogaremos, sí, como es de justicia, porque á los cirujanos, *en su clase, sin salir de ella*, á no ser por el medio de *buenos y ordenados estudios médicos*, se les atiende y considere; pero *nada más*. Algo mejor libraria la generalidad de estos profesores si nuestras opiniones prevaleciesen, que librarán viendo convertirse en médicos, mediante el desorden que se pretende, á compañeros suyos que no tardarían mucho en hacerseles inaguantables. Basta.

#### PODER DE LA LÓGICA.

La *Iberia* es el único periódico político que se ocupa de asuntos médicos, haciéndolo generalmente con conocimiento y tino de lo que escribe. Merece, por lo tanto, bien de la clase, y es muy digno su director el Sr. Calvo Asensio de la gratitud y cariño de cuantos á ella pertenecen.

En su número del jueves último es notable un artículo destinado á pintar con vivo colorido y clarísima verdad cuál es el estado presente del ejercicio de la profesión: hace ver que todas las ventajas se hallan de parte del charlatanismo y todas las desventajas de parte de los profesores, y añade en seguida con irresistible lógica lo siguiente:

«Esta situación profesional no puede ni debe tolerarse por más tiempo, si se ha de atender con la solicitud que asunto tan delicado como es la salud pública, reclama. O el ejercicio de las profesiones médicas ha de estar encomendado pura y exclusivamente á los hombres de ciencia, en cuyo caso hay que garantizarlos con el cumplimiento de la ley, ó estas profesiones se declaran enteramente libres, cerrando las cátedras, ó dejándolas abiertas solo para el que por gusto quiera adquirir los conocimientos científicos. En este último caso debe declararse así oficialmente é indemnizar á los que han sido engañados, creyendo de buena fé que se les otorgarían los derechos que por la ley se les ofrecía, después de haber llenado todas las obligaciones impuestas por la misma legislación. Déjese en libertad á todo el mundo de llamarse médico, cirujano y farmacéutico; de ejercer á su modo y sin responsabilidad alguna la profesión que se le antoje; que haga cada cual lo que le cuadre, y que la salud pública se considere como un objeto insignificante, de que se puede ocupar el más atrevido, el más ignorante ó el más calculador.

»Pero mientras esto no llegue, obligación es de todas las autoridades vigilar porque la salud pública no se halle á merced de cualquier especulador; y obligación es también de toda autoridad procurar que se respeten los derechos profesionales, adquiridos á precio tan costoso.

»De nada sirve que haya ley, si esa ley no se cumple: siguiendo los abusos como hasta aquí, es preferible ejercer las profesiones médicas como de contrabando, que no practicarlas con la responsabilidad que tan grave encargo lleva consigo.»

Es muy cierto, y de esto se olvidan principalmente los farmacéuticos que la echan de *ultra liberales* en punto al ejercicio de su profesión, cuando en realidad son los más retrógrados monopolistas: sus opiniones conducen derecha-

mente, por la fuerza incontrastable de la lógica, que es la fuerza de la razón, al libre ejercicio de las profesiones médicas. Adóptese este extremo si parece que es avanzar la vuelta á los siglos de barbarie; si se estima oportuno contrariar el espíritu del siglo en punto á las profesiones. Nótese bien cuál es este espíritu y no se incurra en error: si por una parte ha abolido las corporaciones gremiales y dejado libres de trabas á la industria y á los oficios que la constituyen, por otra ha creado muchas carreras con estudios y títulos especiales: ingenieros civiles, de montes, industriales y de minas; ayudantes de ingenieros; peritos agrónomos, mercantiles, etc., etc. Y siguiendo una marcha opuesta, retrocediendo, desaparecen las carreras profesionales con la civilización hasta encontrarse la humanidad fundida en la unidad más uniforme, gozando de la igualdad y de la libertad del hombre primitivo, del *salvaje*. ¡Y á esto, sin embargo, llaman progresar algunos, y este es el brillante porvenir á que aspiran!

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«En la primera década del mes de junio continuó el tiempo siendo como en el anterior fresco, variable y lluvioso, sin exceder la temperatura de 25° del termómetro centígrado; desde el día 10 al 15 cesaron las lluvias y el calor se aumentó notablemente, llegando á señalar el mismo termómetro hasta 31°, pero manteniéndose la atmósfera enturbiada y cargada de más ó menos nubes y de poca electricidad, hasta que sobrevino una tempestad violenta y de larga duración acompañada de copiosísima lluvia, volviendo á descender la temperatura en todo el resto del mes, en cuyos últimos días no pasaba en su maximum de 24° de la escala centígrada, descendiendo en las madrugadas á 13°. En todo este tiempo la atmósfera se mantuvo generalmente cargada de nubes, quedando despejada notablemente por la noche y en las primeras horas de la mañana. En la columna barométrica se observaron también algunas variaciones, descendiendo hasta 26 pulgadas unas veces y elevando otras hasta 26 pulgadas y 6 líneas. Los vientos del S. O., O. y N. O. han predominado, llegando á ser en ciertas horas réticos y hasta impetuosos.

Sin embargo de comprender el mes de junio los últimos días de la primavera y los primeros del verano, época en que ordinariamente dominan ya las enfermedades estivales, continuó el carácter catarral reinando como en los meses anteriores, siendo por lo mismo frecuentes las afecciones de la membrana mucosa del aparato respiratorio, en el cual se observaron también verdaderas flegmasias que fueron combatidas felizmente con la medicación antiflogística, proporcionada á la intensidad de los síntomas. Presentáronse también en bastante número reumatismos agudos y se exacerbaron los crónicos, exigiendo unos y otros el uso de los diaforéticos con preferencia á cualesquiera otros remedios. No escasearon los padecimientos de la membrana mucosa gastro-intestinal, manifestándose no pocos casos de saburra gástrica, indigestiones y diarreas, de las cuales adquirieron alguna notable gravedad por su violencia y por los fenómenos que les acompañaba, pero la mayor parte cedieron al uso combinado de los demulcentes y de los opiados prescritos con energía y prontitud. Principian á desarrollarse las fiebres intermitentes que ya desde esta época aumentan sucesivamente, guardando diferentes tipos, y sobre todo los de cotidiana y terciana. Continúan reinando las viruelas, que en varios sujetos, sobre todo no vacunados adquieren una malignidad considerable hasta llegar á terminar funestamente: en este mismo tiempo se han manifestado numerosos casos de sarampión, complicados algunos con afecciones pulmonales y cerebrales que les han dado no poca gravedad.

Entre las muchas enfermedades crónicas que existen en este hospital han sido las más comunes las hidropeas, anasarcas y ascitis, producidas por las lesiones orgánicas del corazón y del hígado; sin embargo, las tisis se han empeorado también por las variaciones atmosféricas enunciadas en su lugar, acelerando su curso y terminación á pesar de los medios empleados para evitarlo.

Entraron en las salas de medicina 349 hombres, 279 mujeres y 25 niños, que forman un total de 653 individuos, de los cuales han salido con alta 552 y existen 481, habiendo falle-



cido 113; y como fuesen 1,147 los asistidos, se hallan aquellos en la relacion de menos 1 á 10 con estos.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Los primeros dias de julio fueron tan calurosos que llegó el termómetro á marcar 28°, mas los dos últimos de la semana, habiéndose puesto el tiempo revuelto y reinando los vientos Oeste y Oeste-Sud-Oeste, descendió aquel hasta 20°. En el barómetro hubo poca variacion; y la atmósfera así estuvo despejada, como con celajería, anubarrada y con ráfagas.

Irritaciones gastro-intestinales, que se presentaron bajo la forma de diarreas ó de cólicos más ó menos ligeros, calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, fiebres gástricas algunas de las que se hicieron tifoideas, erupciones forunculosas, dolores reumáticos y nerviosos, anginas y erisipelas, han sido las afecciones que más se observaron. También hubo algun caso que otro de pleurodinia, pleuresia y de neumonia; y no escasearon los catarros, las congestiones cerebrales y hepáticas, las vesanias, y sobre todo, el sarampion.

Las defunciones fueron afortunadamente bastante escasas, reca- yendo en sugetos que padecian de dolencias crónicas.

**Instrumentos.**—El Dr. Sanchez Merino, vocal médico de la Junta provincial de Beneficencia y visitador del Hospital general, ha satisfecho una importante necesidad del establecimiento, proporcionándole un crecido número de instrumentos que se echaban de menos en su arsenal quirúrgico. Esta es una mejora indisputable é importante.

**Una víctima del muermo.**—Cierta profesor de veterinaria residente en Alcalá de Henares, que se habia dedicado hace poco tiempo á ensayar un método especial curativo del muermo en cierto número de caballos destinados al efecto por la Direccion general del arma, ha muerto contagiado de dicha enfermedad, despues de haber obtenido favorables resultados en una pequeña parte del ganado sometido á sus experimentos. El general Marchesi, director de caballería, ha acudido en auxilio de la desgraciada familia del muerto, proponiendo á S. M. la concesion de una pension que compense aquella desgracia.

**Propuesta.**—Terminadas las oposiciones para la cátedra de patologia quirúrgica vacante en la Facultad de Valladolid han sido propuestos, segun noticias, D. Emeterio Iñigo en primer lugar, y D. Emilio Perez en segundo.

**Condecoracion.**—En la tarde del 3 del corriente fué condecorado por S. M. con la gran cruz de Carlos III el Sr. D. Bruno Agüera, médico de cámara.

**Hermanas de la Caridad.**—El dia 1.º de este mes se verificó su instalacion en el Hospital de San Juan de Dios de esta Corte, habiéndose celebrado este acto con cierta solemnidad, pues se cantó una *Misa mayor*, en la que ofició el Sr. Vicario eclesiástico, y despues un *Te-Deum*. Asistieron á dicha ceremonia el Vicepresidente, el Sr. Vocal facultativo, el Secretario y algunos individuos más de la Junta de Beneficencia, el Director y profesores del establecimiento, etc., etc.

Al tomar posesion las hermanas del local que para su habitacion ordinaria se las tenia preparado con toda la decencia regular, el Sr. Vicepresidente de la Junta las dirigió un breve y sentido discurso exhortándolas al ejercicio de la caridad y la paciencia con los pobres enfermos, y recomendándolas una prudente economia, sin perjuicio de la satisfaccion de todas las necesidades de los pobres sometidos á su cuidado; terminando la ceremonia con un sencillo, pero abundante refresco con que el Sr. Director del Hospital obsequió á todos los convidados á la fiesta.

Siete son, segun parece, las hermanas destinadas á dicho establecimiento, para las salas de mujeres exclusivamente; cosa muy natural atendida la indole de las enfermedades que en el mencionado Hospital se tratan.

**Ensayos.**—El Sr. D. Juan Bautista Foix y Gual, catedrático de terapéutica, materia médica y arte de recetar en la Facultad de medicina de Barcelona, se está ocupando del ensayo de la zarza del país para investigar si contiene zarzaparrina, y aprovecha la ocasion para investigar la que contiene la zarza de Honduras á fin de hacer despues una deduccion comparativa entra esta y la del país.

**Intrusiones.**—Escriben á un periódico político, que en el partido judicial de Iznalloz se halla el ejercicio de las profesiones médicas en el mayor desorden. En los pueblos de Pera, Jerez, Hueneja y Alicem, hay botiquines desempeñados por personas legas, que lo mismo despachan medicamentos que visitan enfermos de medicina y cirugía, cometiendo mil atrocidades... ¡Magnifico! En las tiendas de quincalla, abacerías, etc., se venden artículos medicinales pública é impunemente; en varios pueblos hay boticas sin profesor, etc., etc., etc. Nada nos estraña todo esto. ¿No estamos viendo cosas de igual género en Madrid mismo, á las barbas del Gobierno y de las autoridades?

**Abnegacion médica.**—El Dr. Horacio Adams, segun el *Boston Medical surgical Journal*, acaba de ser víctima de su abne-

gacion, como lo fueron Valeix, Gillette y otros. Llamado para socorrer á un enfermo que acababa de sucumbir de una afeccion de la garganta, intentó volverle á la vida por medio de la insuflacion boca á boca. Al siguiente dia sintió dolor de garganta, se manifestaron abundantes falsas membranas y sucumbió al sexto dia. Hecha la autopsia se vió que estaban tapizadas por membranas falsas las agallas, la glótis y la tráquea hasta las segundas ramificaciones bronquiales. Estas desgracias se han repetido ya bastante para acreditar lo eminentemente contagiosa que es la enfermedad, y el ningun resultado que se obtiene de tales sacrificios: por otra parte, ¿es acaso indispensable la insuflacion inmediata?

**Necesidad de los médicos.**—No habiendo en todo el imperio ruso más que unos 1,000 médicos para la asistencia de 285,064 pueblos, puede decirse que en la inmensa generalidad se hallan privados de los auxilios de la ciencia los súbditos del Czar. Pues sepase ahora que ocurre en Rusia 1 caso de muerte al año por cada 27 á 28 personas, mientras que en Inglaterra es la proporcion 1 para cada 45, en Francia 1 para 42, y poco más ó menos en los demás pueblos provistos de facultativos en número suficiente.

**Asunto curioso.**—El Sr. Flourens, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de Paris, ha comenzado el 2 del corriente, en el Museo de historia natural, su curso de fisiologia, y tratará este año sobre la *formacion de los seres y el papel de la vida sobre el globo*.

**Mesa.**—El catedrático Croq ha sido nombrado presidente de la Facultad de medicina de Bruselas, y el Dr. Graux secretario.

**Timidez académica.**—La mesa de la Academia de medicina de Paris no ha querido dar conocimiento á la corporacion, sin duda por juzgar impropio de ella el asunto, de una peticion que el Dr. Linas dirige al Senado, pidiendo mayor rigor en las leyes que penan el ejercicio ilegal de la medicina. La Academia no comprende sin duda bastante bien, cuánto importa que velen tales corporaciones por cuanto concierne á los derechos y al honor de la profesion. Ocurrénos advertir con este motivo que las penas impuestas en Francia á los intrusos son infinitamente superiores á las señaladas por nuestras leyes, y que además se hacen allí efectivas mucho mejor que entre nosotros. Si nuestros compañeros del otro lado del Pirineo no se contentan con las disposiciones de los arts. 33 y 36 de la ley del 19 ventoso del año XI, ¿qué dirían si se redujera todo á una multa de 5 á 15 duros, que casi nunca ó jamás se exige?

**Suicidio.**—Tanto ha cundido el suicidio en el ejército de Paris, que el comandante en jefe Mr. Magnan ha tenido que dirigir á los soldados una proclama, en que tacha de cobardes á los que ponen fin á su vida, y recuerda que la deben á la patria.

**Indemnizacion reclamada.**—El Sr. Piorry, expropiado de su habitacion en Paris por causa de utilidad pública, ha reclamado 100,000 francos de indemnizacion por los perjuicios que se le ocasionaban con la mudanza de alojamiento, pérdida de clientela, etc. La Administracion ha reducido esta suma á 10,000 francos.

**Muerte atribuida al cloroformo.**—Le *Scalpel* publica el caso de un sugeto, que hallándose poseído de terror y en un estado de agitacion nerviosa, fué sometido á un simulacro de cloroformizacion antes de practicarle la amputacion de una pierna. Apenas hizo cuatro inspiraciones, estando el cloroformo colocado á larga distancia de la boca y de la nariz, cuando cesó de respirar, sin que bastáran todos los auxilios del arte para restituírle á la vida. Los circunstantes atribuyeron la muerte al cloroformo, los médicos á un síncope producido por la conmocion moral y el terror. ¿No tendrían su parte ambas circunstancias reunidas, y no enseña este ejemplo á redoblar las precauciones cuando se use el cloroformo en casos de igual naturaleza?

**Medio para conservar las flores frescas.**—El señor Merrifield aconseja para lograr este fin, poner en el vaso donde están las flores, algas de agua dulce, y esponer á la luz solar la superficie del líquido. Las algas se cubren de ampollitas de aire, que conducidas al través de los tallos de las flores las mantienen en buen estado.

**Estadística de sordo-mudos y ciegos.**—En un informe suscrito por el Sr. Wateville, vemos que en Francia existen en la actualidad 21,576 sordo-mudos (12,525 varones y 9,251 hembras), resultando un sordo-mudo por cada 1,669 habitantes. La suma de los ciegos se eleva á 30,214 (16,469 varones y 13,745 hembras), ó sea un ciego por cada 1,201 habitantes.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El 4 de noviembre último se puso por vacante en EL SIGLO MEDICO la plaza de médico-cirujano de Villamanrique, en la provincia de Ciudad-Real, y no se presentó ni una solicitud. Además en el *Boletín oficial* de esta provincia (Ciudad-Real), núm. 64, correspondiente al viernes 24 de mayo anterior, se volvió á publicar la vacante, y ya segun me han informado hubo dos aspirantes á ella y el agraciado se habia de haber presentado á esta fecha; pero también ha llegado á mi noticia, si no se me ha querido engañar, que la ha renunciado ya y no sé por qué. Por si llega á tiempo, y que sirva de aviso á mis compañeros, no tengo inconveniente en que sepan que



al que le dé la tentación de pretenderla, no deje de dirigirse al que suscribe, que es médico y cirujano de esta villa, y que ha desempeñado 15 años la de Villamanrique, y les enterará de lo que con él han hecho desde el segundo año hasta el último: en Torre de Juan Abad, Francisco Llopis.

—El partido de cirujano de la villa de Berlanga, en la provincia de Soria, sigue vacante hace seis meses: se avisa á los aspirantes que en el citado pueblo existe un cirujano, hijo de aquella villa, que lleva veintiocho años de profesor, donde ha prestado grandes servicios, y cuenta con simpatías en la misma. Se advierte á los pretendientes se informen antes de convenirse si no quieren esponerse á los disgustos consiguientes.

## VACANTES.

Lo ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Villafranca de los Caballeros, provincia de Toledo; dotada con 8,800 rs. anuales, pagados los 2,200 de propios por la asistencia á los pobres, y lo restante por reparto vecinal, pero garantido por el ayuntamiento; quedando libres los partos, golpes de mano airada y la asistencia de los enfermos forasteros que acuden á los concurridos baños de las Lagunas, distante de la villa un cuarto de legua, y una y media de las estaciones de Quero y Alcázar de San Juan. Las solicitudes, con relacion de méritos, al presidente del ayuntamiento en el término de 15 días, á contar desde la publicacion de este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Canfranc, provincia de Huesca; su dotacion 9,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Salar, provincia de Granada; su dotacion 7,300 rs. pagados del fondo municipal, y además el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Malpica, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia, su poblacion 100 vecinos; su dotacion 7,600 rs. pagados por trimestres, 1,600 rs. del presupuesto municipal, 1,000 rs. pagados por el Sr. Marqués de Malpica, y los 5,000 rs. de reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Casas del Castañar y un anejo, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además 7,000 rs. por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Serrada, provincia de Valladolid; con la dotacion de 7,500 rs. anuales pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y además los derechos de partos y golpes de mano airada. Se admiten solicitudes en todo este mes.

—La de *médico-cirujano* de Pezuela de las Torres de Alcalá de Henares, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 rs., pagados 1,250 de los fondos de propios por asistir á los pobres, y los restantes por reparto vecinal.

—Igualmente lo está la de *farmacéutico* de dicha villa, dotada con 2,000 rs., pagados los 1,000 rs. de propios y los otros 1,000 por el vecindario, sin perjuicio del ajuste particular de cada vecino, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes á las dichas dos plazas se dirigirán al señor alcalde hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de la villa de Tardienta, provincia de Huesca; con la dotacion de 7,000 rs. anuales, cobrados por el ayuntamiento en agosto de cada año. Las solicitudes hasta el 25 de este mes. Pasa la vía férrea por dicha poblacion.

—La de *médico* de la villa de Arguedas, provincia de Navarra, partido judicial de Tudela, la que se anuncia por segunda vez, con la dotacion de 8,000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento y por trimestres. Las solicitudes se dirigirán á la secretaria de ayuntamiento en el término de 15 días, contados desde la insercion de este anuncio.

—La de *médico* y la de *boticario* de Sangarren, provincia de Huesca; la dotacion del primero 60 cahices de trigo y la del segundo 75 id. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Campaspero, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 200 rs. pagados de los fondos municipales por la asistencia de los pobres que el ayuntamiento designe, y además las iguales que ascenderán á 7,500 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Pinel de Arriba, provincia de Valladolid; dotada con 120 rs. anuales por la asistencia de los pobres. A más el agraciado podrá convenirse con los demás vecinos, y podrán ascender las iguales á 160 fanegas de grano, dos partes de trigo y una de centeno. Se dirigirán solicitudes en todo este mes.

—La de *cirujano* de Añastro, provincia de Burgos, con los anejos Murgas, Ozana, Grandival, Ocilla y Ladrera, distante el que más un cuarto de legua. La dotacion consiste en 160 fanegas de trigo pagadas por los vecinos en setiembre de cada año. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á D. José Fernandez, vecino de dicho pueblo, hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Nava de Ricomalillo, provincia de Toledo; su poblacion 200 vecinos; su dotacion 5,600 rs. pagados por iguales, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Acumner, provincia de Huesca, con los anejos de Asun y Asqués, distantes de aquel media hora; la dotacion consiste en 19 cahices de trigo, 1,000 rs. y vecinal de leña del primer pueblo, cuyas cantidades le serán abonadas por el ayuntamiento en San Miguel de

setiembre de cada año, y además casa libre. También podrá el que obtenga contratarse con el destacamento de carabineros. Se admiten solicitudes en la secretaria del ayuntamiento hasta el 15 de agosto próximo.

—La de *cirujano* de Villamuelas, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente, 5,000 rs. de iguales entre vecinos, y los 2,000 rs. restantes del presupuesto municipal; su poblacion 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Estadilla, provincia de Huesca; cuya dotacion consiste en 5,800 rs. pagados por el ayuntamiento en San Miguel de setiembre. Las solicitudes se dirigirán á la secretaria de ayuntamiento hasta el 15 de agosto próximo.

—La de *cirujano* de Moneo y nueve anejos, provincia de Burgos; su dotacion 121 fanegas de trigo pagadas por los alcaldes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

## ANUNCIO.

TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA *ESPECIAL* mental por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentarios, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á la que agrega consideraciones especiales, deducidas de la esperimientacion y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Constará la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en la imprenta de la obra, será de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

SE HA REPARTIDO Á LOS SUSCRITORES LA PRIMERA PARTE DEL TOMO SEGUNDO.

Se suscribe en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailliere.

En provincias: Barcelona, D. Tomás Gorchs; Cádiz, Viuda de Morales; Granada, D. Tomás Astudillo; Santiago, D. Bernardo Escribana; Valencia, D. José Mateu y Cervera, D. Juan Mariana; Valladolid, D. Rodríguez y D. Félix Mateo; en todas las principales librerías, por pedidos á D. Matías Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel número 6, cuarto principal.

## SOCORRO PARA UN COMPROFESOR DESGRACIADO.

D. Juan Cadenas y Abad, médico-cirujano, de estado soltero, de 40 años de edad, siguió su carrera literaria en el antiguo Colegio de San Carlos, habiendo obtenido en sus respectivos años la nota de bueno; padece siete años hace un reumatismo fibroso general crónico, que habiendo producido la corvadura del tronco y la atrofia de las extremidades interiores, le tiene completamente imposibilitado, y no contando con más medios de subsistencia que los que adquiere con el ejercicio de su profesion, está viviendo á espensas de la familia verdaderamente amiga y apreciable, por cuyo comportamiento la Sociedad Económica Matritense tuvo á bien dar á su dueño el premio de medalla de plata.

Dicha enfermedad la adquirió en el ejercicio de su profesion en el Hospital de San Carlos, visitando gratuitamente á la multitud de enfermos trabajadores, que con motivo de las obras del Canal de Isabel II habia en aquel punto; por lo que, y por la asistencia que prestó durante la epidemia tifoidea desarrollada en los años 1833 y 34, tenia presentada un expediente, solicitando la pension concedida de Real orden en tales casos, y habiéndole sido negada, recurre á la consideracion de caridad de sus comprofesores, para que con lo que tengan por conveniente alivien su desgraciada posicion. Los profesores que deseen prestarle algunos auxilios podrán entregarlos ó remitirlos en letras de libranza á la estereria de la calle del Duque de Alba, núm. 5.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.